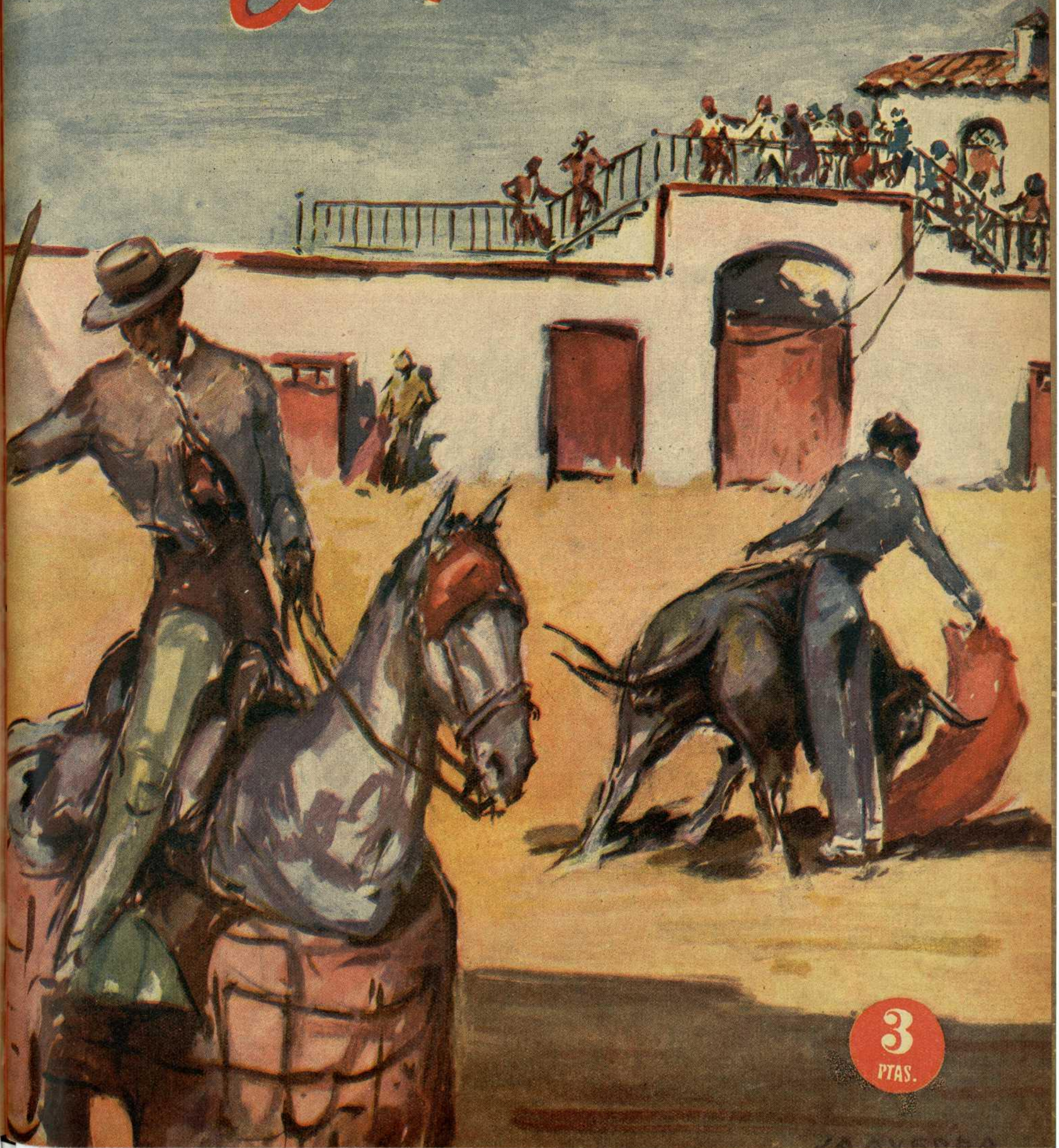


El Ruedo



3
PTAS.

El picador alcaláino MANUEL CALDERON

NADA fácil y cómoda es la carrera del toreo para aquellos que la emprenden sin otra ayuda que su afición ni más auxilio que su propio esfuerzo y entusiasmo; en tanto, es de fácil acceso para los que en el arte cuentan con hermanos o parientes de alguna nombradía, pues éstos se encargan de orillar los obstáculos, abundantes siempre en la ruta de la victoria. Fué el diestro objeto de nuestro estudio el más joven de la famosa familia de varilargueros sevillanos, y si en la profesión no alcanzó los laureles que sus hermanos ni logró situarse entre los de primera categoría, lo motivó su escasa afición, su nada abundante fortaleza de brazo y un relativo valor entre las reses. Por su arte pudo rayar a más altura. Nació Manuel Calderón Díaz en Alcalá de Guadaíra (Sevilla) el 30 de junio de 1839.

Dedicado en su juventud a las faenas del campo, no le entró la vocación taurina hasta pasados los cuatro lustros de edad.

Recibió lecciones de sus hermanos, especialmente de José, y comenzó a salir en las novilladas de la región andaluza y después toma parte en corridas de toros, acompañando a diferentes matadores, siendo los que más le llevaron, como agregado a sus cuadrillas, José María Ponce, "el Gordito", y José Manzano, "el Nili".

Cuando su hermano José, su verdadero maestro, consideró estaba en condiciones de presentarse en Madrid, habló a la empresa, y ésta le puso en los carteles de la 14 corrida de 1870 --11 de septiembre--, en la que José le dió la alternativa oficial de picador de toros, siendo "Pimiento" (retinto), de don Vicente Martínez, el primero de los toros picados en su nueva categoría. La crítica apreció su trabajo diciendo: "Manuel Calderón trabajó con voluntad, pero esto no basta; esperamos verle en otra ocasión para apreciar sus cualidades."

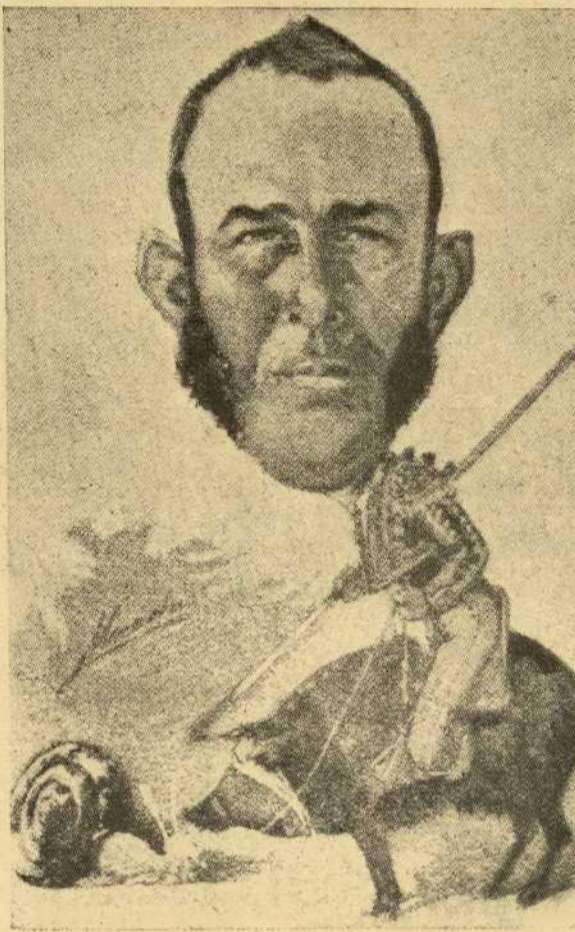
Otra corrida más toreó en la Corte esta temporada, la de división de plaza del 6 de octubre --suspendida el 2 por lluvia--, en la que picó tres toros de don Pedro Varela, antes de doña Gala Ortiz, en los que de veinticinco varas que puso, fueron clasificadas diecinueve de buenas y seis de malas.

Desde esta fecha torea constantemente, por regla general como picador suelto, sin ir de plantilla con espada alguno, contratándose también directamente con algunas empresas, siendo las Plazas de Cádiz, Jerez y Puerto de Santa María donde con más frecuencia trabaja.

Al retirarse de la profesión su hermano Francisco, ocupó Manuel la vacante en la cuadrilla de Rafael Molina, "Lagartijo", y con este diestro trabajó en todas las Plazas españolas de alguna categoría, y hasta lo hizo en la de París, de la que le quedo recuerdo, pues un toro de Saltillo le causó en una caída tan grave lesión en el brazo derecho, que le impidió trabajar durante algún tiempo, y aun a larga fecha del percance se resentía, sufriendo nada suaves molestias.

A Manuel Calderón le ocurrieron durante su vida profesional dos percances, no de gran importancia, pero tal vez unidos en la historia de la Fiesta.

En la corrida de Madrid del 24 de abril de 1881, el toro "Carretero" (retinto), de Bañuelos, le dió un puntazo en el cuello, ofreciendo la particularidad de haber sufrido el piquero la lesión montando un caballo de mucha alzada. ¡Si derrotaría alto el colmenareño! En otra de las corridas madrileñas de 1884, y durante la lidia del último toro, notó de pronto Manuel un intenso dolor en la pierna derecha. Siguió trabajando, pero al cambiar el tercio entró en la enfermería. Al reconocerle los facultativos, una vez quitada la espiguilla, quedaron sorprendidos al hallar un trozo de asta, de quince centímetros, cortado en pico de flauta, que el toro, en un tremendo derrote, había introducido entre la parte interna del hie-



Caricatura de Manuel Calderón

rrero y la carne del varilarguero, al que llegó a herir.

Tanto los médicos como los servidores de la enfermería manifestaron que jamás habían registrado caso semejante en la gran variedad de lesiones causadas por los toros.

A raíz de la trágica muerte del diestro, se dijo por más de un escritor taurino que Manuel Calderón era un picador de primera categoría. Disculpable es que en tristes circunstancias como aquella se dejen algunos cronistas llevar por algo de fantasía; pero cuando el factor tiempo aquilata valores y se estudia con serenidad de juicio la historia de los lidiadores, precisa tratar los asuntos con estricta justicia, ya que los anales de la Fiesta han de nutrirse de realidades, no de fantasías ni de impresionismos; de no hacerse de esta forma no sería historia, sino apoteosis, lo que se escribiese. Como antes decimos, Manuel Calderón fué un piquero de segunda categoría, y si figuró en cuadrilla de alto bordo, como la de "Lagartijo", no fué tanto por méritos como por la gran amistad que unía al espada cordobés con los picadores de Alcalá de Guadaíra.

Esto quizá sea interpretado como una resta de méritos al menor de los hermanos Calderón; nada más lejos de nuestro pensamiento. Manuel conocía su oficio y picaba con arte, pero generalmente tiraba a salir del paso; no hacía bien la reunión, no se estrechaba, cogía larga la garrocha, y de ahí los marronazos, las caídas y los puyazos fuera del morrillo.

Reforzaríamos nuestro asenso con pruebas abundantes; vamos a hacerlo con datos de algunas corridas madrileñas en sus mejores temporadas, cuando por la edad y práctica del oficio hallábase en la plenitud de su carrera.

Para nuestro objeto, transcribiremos referencias del semanario "El Toreo", donde el inteligente y saladísimo escritor don Emilio Sánchez Pastor firmaba sus revistas con el seudónimo de "Paco Media Luna":

30 de abril de 1882, toro "Azulejo" (negro), de Murube. "Manolo Calderón puso una vara en la tripa de la res y experimentó una caída, una silba y la pérdida del jaco."

10 de mayo de 1882, toro "Madroño" (negro), de Pérez de la Concha. "Manuel dió seis puyazos, la mayoría, malos."

8 de abril de 1883, toro "Zapatero" (negro), de López Navarro. "Manuel señaló una vara en la pata del bicho. ¡Camará!, ¿por qué no se merca usted unos lentes? El morrillo está más arriba, hombre."

17 de junio de 1883, toro "Penacho" (negro), de Núñez de Prado. "Manuel Calderón puso dos varas y luego marró, después de estar apuntando media hora. Ya podía usted ejercitarse un poquito en el tiro al blanco."

Estas brevísimas apreciaciones, hechas en el estilo suelto y jocoso que empleaba en las revistas el insigne revistero, confirman plenamente nuestra opinión sobre los frecuentes desmayos del varilarguero sevillano.

Como todo artista, tuvo tardes muy felices y completas, y una de éstas dió lugar a cierta curiosa anécdota.

Toreando en cierta ciudad levantina, tuvo la tarde más completa de su vida profesional, lo que extrañó a sus compañeros.

—Rachas que uno tiene y "na" más—decía a los curiosos.

No convenció a Juan Molina, quien, a muchos meses fecha y hallándose solo con el piquero, le dijo:

—Vamos, señor Manuel, ¿qué milagro fué el de aquella tarde?

—Te lo diré si me prometes guardar el secreto. —Conforme, nadie lo sabrá—respondió el gran peón.

—Pues el milagro lo hizo un dolor de muelas como nunca lo había tenido. Me dió en el momento de hacer el paseo y me desquité con los pobres bichos.

—Menos mal si con la brega se le quitó. —¿Qué se iba a quitar! Se me pasó al terminar la corrida. ¿No me daría de miedo? Por si era esto, pensé: "¡Ahora verás lo que es bueno!", y ya viste cómo me porté.

Desde entonces, Juan, cuando le veía tumboncillo, se acercaba a él, y tocándose con disimulo la cara, le preguntaba:

—¿Qué tal andamos, señor Manuel?

—Ya lo ves, sin novedad—contestaba sonriendo.

Triste fin tuvo el pobre piquero. El 30 de mayo de 1891 se celebró una corrida en Aranjuez —la tradicional de San Fernando—, en la que Rafael Molina, "Lagartijo", fué único espada.

El primer toro, "Lumbrero" (castaño), de Veraqua, dió una caída a Manuel Calderón, corneando con codicia y volcándole encima el caballo. Conmocionado, el piquero fué conducido a la enfermería, donde prestados los auxilios precisos, fué redactado un parte con nada alarmante pronóstico.

El sexto toro hirió gravísimamente al novillero "Bonarillo", a quien "Lagartijo" había cedido la muerte. En la Plaza y enfermería se armó el gran revuelo, y en tanto, nadie se cuidaba del pobre picador, a quien un derrame interno arrebató la vida por momentos. La sorpresa de todos fué grande cuando supieron que el novillero mejoraba y el picador, que suponían sin peligrar, moría en la madrugada del siguiente día, 31 de mayo de 1891.

De esta dilatada familia de varilargueros, en la que pisaron los ruedos no sólo los cuatro hermanos, Antonio, Francisco, José y Manuel, sino varios hijos de éstos, fué Manuel la única víctima de la profesión, el único caído al practicar su arte.



El Ruedo

Señalario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

Año VII • Madrid, 28 de diciembre de 1950 • N.º 340

Director: MANUEL CASANOVA



ESTAMPAS TAURINAS.—La corrida ha terminado. Y mientras los diestros triunfadores salen entre los aplausos de la muchedumbre, que aun permanece en los tendidos, el que tuvo poca suerte cruza el ruedo con la cabeza baja, seguido por sus subalternos. En este hipotético ruedo histórico, tampoco el año 1950 ha salido muy airoso. Confiamos en que el próximo año 1951 salga victoriosamente a hombros de la afición... (Foto Cano)

Si la temporada taurina de 1951 ha de orientarse por rumbos de sinceridad, por fuerza habrá que insistir en el tema ganadero. Entre el «barbas» y el becerro hay un término medio, que es el toro reglamentario. Ningún aficionado que viva en la realidad va a pedir imposibles; pero sí que se cumpla lo estatuido con el imprescindible decoro. Antes, un antes de casi veinte años, solía decirse «el toro a los cinco y el torero a los veinticinco»; pero así como en la vida moderna y por regla general se ha registrado la «subida», en esto de los toros y de los toreros se ha impuesto la «rebaja». Como si dijéramos una dispensa de edad que no se venía aplicando sino a la escolaridad.

En la actualidad ni el toro tiene cinco ni al torero le hace falta cumplir los veinte años para alcanzar la alternativa y hasta para ser figura. Son evidentemente otros tiempos y otros modos. Pero hay entre todo esto tan claro algo confuso que convendría puntualizar. Y es la disculpa que ofrecen algunos ganaderos para justificar las mermas en edad y en peso con que presentan sus toros. «Si no accedemos —vienen a decir— a las exigencias de los toreros o de sus apoderados influyentes nos exponemos a que nuestras camadas se queden por toda la temporada en el campo.»

★ Cada semana ★ EL PUNTO DE PARTIDA

Más que un argumento, esta explicación, hecha siempre naturalmente en terreno privado, se nos antoja una argucia. Los toreros y sus apoderados tantean, cosa lógica, las líneas de menor resistencia; pero cuando la oposición es fuerte, no suelen negarse a conjugar el verbo transigir. Ni en la cuestión del ganado, ni siquiera en la cuestión de honorarios. Para negociar es cosa fundamental saber cuáles son las bazas que se tienen en la mano. Y los toreros, y más que ellos sus apoderados, no viven en las nubes.

Por tanto, a esas excusas que formulan algunos ganaderos no les concedemos un valor absoluto. Son una pura escapatoria. Cuando un ganadero mantiene una posición que, dicho con eufemismo, calificaríamos de reglamentaria, los toreros pasan por ella y van, y con buen ánimo, a lidiar todo lo que sale por los chiqueros. No es, pues, a los toreros, a quienes debe echarse la culpa de todo cuanto de impuro y acomodaticio ensombrece la limpidez de la Fiesta.

Son muchas actualmente las ganaderías inscritas en el registro correspondiente. Excesivas, sin duda. Se trata en muchas ocasiones, por vanidad en la mayoría de ellas, con hierros poco acreditados. Pero hay unas cuantas ganaderías con solera e historia suficientes para que sus propietarios puedan permitirse el lujo de permanecer firmes, a sabiendas de

que, necesariamente, han de acudir a ellos; ya que representan la máxima garantía de que sus reses han de poseer la nobleza y la bravura correspondientes a una buena casta. Que vacilen ante exigencias inmoderadas ganaderos poco solicitados, o que no estén de moda, se explica. En cualquier caso, defienden unos intereses respetables; pero ya no es tan admisible que quienes pueden hacerse fuertes renuncien a un fuero bien ganado.

Es esta de la presentación de los toros la base —el punto de partida— de la próxima temporada. Será, puesto que existe un excelente plantel de toreros, lo que los ganaderos quieran. Y para ello nada mejor que sean ellos mismos, sometidos a la disciplina de su Sindicato, los que impongan normas de severidad. Por fortuna, en España se ha avanzado tanto en este sentido de la conciliación y de la responsabilidad gremial que se hace pocas veces necesaria la sanción. La coordinación de tantos intereses encontrados se resuelve por la comprensión de una manera natural y sencilla en un espíritu de respeto mutuo.

De ahí que confiemos más que en las multas a que la autoridad superior viene obligada, en la inclinación de los propios ganaderos para evitar anomalías que están en sus manos corregir. Si los poderosos, aquellos que más venden y que se sienten más solicitados, comienzan por dar ejemplo, los restantes lo seguirán sin vacilaciones porque advertirán un amparo que no siempre les ha sido concedido. Que ningún aficionado dude de que en este punto de partida está el verdadero fundamento de lo que haya de ser la temporada taurina de este año 1951 que dentro de cuatro días va a comenzar.

AYER Y HOY

«Y así, toda la camada...»

Por ANTONIO CASERO

El 1950 está para doblar. Que Dios nos dé paz y salud para presenciar el arrastre de su hermano 1951.

Y un abrazo para todos.



ANTONIO CASERO

DE LA VIDA DE UN TORERO GENIAL

Nuevos datos para la historia de PEDRO ROMERO

No obstante haber sido estudiada por numerosas y meritorias plumas la vida del célebre matador de toros Pedro Romero, ninguna de ellas nos ha dado noticia de varios momentos interesantísimos referentes al bravo lidiador.

Hasta que una feliz casualidad nos deparó el conocimiento de una carta dirigida por Pedro a su amigo Antonio Moreno Bote y Acevedo, boticario establecido en la Carrera de San Jerónimo, de Madrid —carta que no figura entre las que publicó el famoso crítico y escritor taurino Carmena y Millán—; hasta entonces, decimos, se ha ignorado que el diestro de Ronda se recluyó en su ciudad natal el año de 1774, afectado por la trágica muerte de su hermano Juan Gaspar, acaecida en Salamanca un año antes. Y por la misma carta puede hoy saberse que Juan Romero, padre del coloso de la suerte de recibir, quiso presentar a éste en la Plaza de la Puerta de Alcalá durante la temporada de la anualidad primeramente dicha. He aquí el texto de la carta, propiedad del doctor Cabañas, a cuya gentileza debemos su publicación en nuestra biografía del gran torero: «Había dispuesto mi padre (que Dios haya) el llevarme a Madrid el año de 74 para matar algunos toros en la Plaza de esa Corte; pero lo poco de mi ánimo y el bien que mi retiro me hacía en Ronda le hicieron dejarme más tiempo; yo no me descuidé por eso de ejercitarme con algunas ocasiones, para ver de no perder fuerzas o entorpecerme en el manejo de las suertes, lo que hubiera sido peor...»

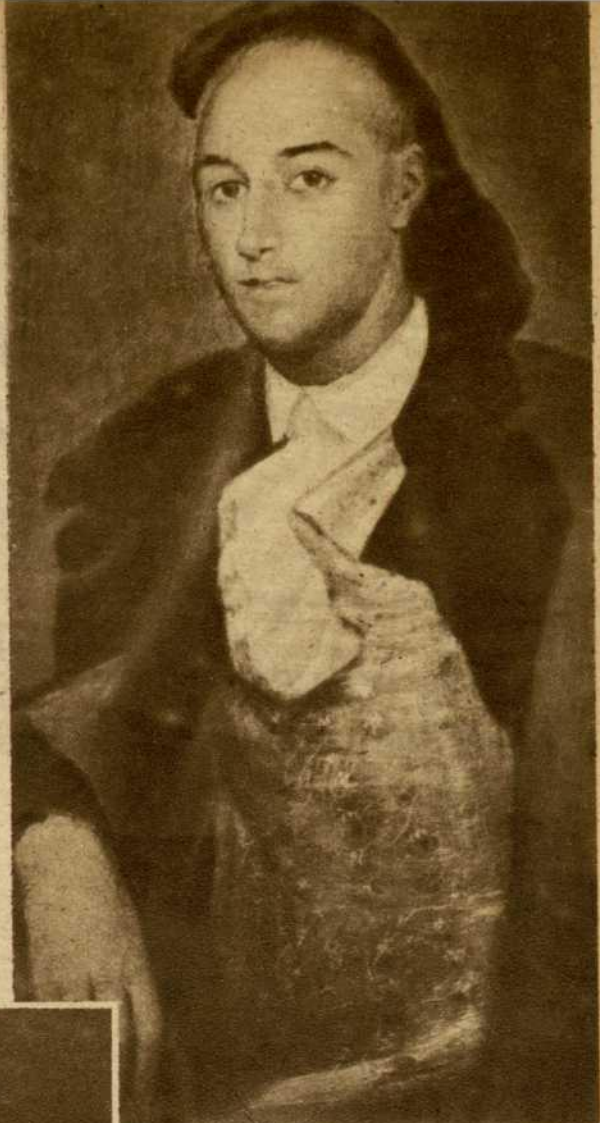
La carta está fechada en 29 de abril de 1830, o sea un mes antes de otra en que el diestro da noticia, al mismo Bote y Acevedo, del primer toro que mató en Ronda, «siendo de edad de diecisiete años».

Como se ve, el presente documento ilumina con clara luz esa laguna de la historia de Pedro Romero, el año 1774, al llegar al cual

todos los biógrafos han declarado su ignorancia sobre la pista del Júpiter de Ronda.

Otro dato que tampoco sabíase es la amistad que tuvo aquél con el insigne actor cartagenero Isidoro Máiquez y el no menos ilustre cantante sevillano Manuel García, que estrenó en Madrid «El casamiento de Figaro», de Mozart, y para quien Rossini compuso expresamente la parte de tenor de «El barbero de Sevilla».

Merced a una relación que se guarda en nuestra Biblioteca Nacional —y de la que ya dimos noticia—, sabemos que allá por el año 1804, ya retirado de los toros Pedro Romero, reuníase algunas veces con los citados artistas en un teatrillo que había en la calle del Caballero de Gracia, de Madrid, llamado «La Máquina Real». A estas reuniones asistía asimismo el genial pintor don Francisco de Goya, retratista de los hermanos José y



Pedro Romero

cuya espada infalible hizo morder el polvo a cerca de seis mil astados.

Es tan colorista el sabor de aquella primera década del siglo XIX, tiene tanto salero o azufre de romería, que nuestra pluma quisiera decorar con cadeneta y tornasoles esta evocación de su ambiente. ¡Qué no haría con tales motivos la madrileñísima péñola de Antonio Díaz-Cañabate!... ¿Verdad, lectores? Porque entonces —¡entonces!— florecía majezas la Plaza extramuros de la puerta de Alcalá, que aun emanaba dramática memoria de la muerte de «Pepe-Illo», y los barrios matritenses definíanse con jolgorios de rompe y rasga, sesudos taberneros de leontina, archipámpanos de la gallofa real y gerifaltes de la estirpe precursora

de Luis Candelas. ¡Fondo estupendo de aquella figura que acababa de ensombrecer los cosos con su retirada: Pedro Romero!

Para remate, y como vivo arabesco popular, todavía se entonaba esta seguidilla:

*Cuando Pedro Romero
pisa la Plaza,
no hay otro hombre en el mundo
de mejor planta.
¡Anda, moreno,
no te quite la novia
Pedro Romero!*

A la que respondíase con esta otra seguidilla, en virtud de las parcialidades sobre el rondeño y el inventor del volapié:

*Encima de la cama
tengo un retrato,
donde está «Costillares»
con plante majo.
Cuando me duermo,
el majo que me vela
me quita el sueño.*

¡Bravos tiempos, en verdad, aquellos de la espléndida aurora del toreo de a piel!... Todavía llegan a nosotros su hombría y recto temple.

JOSE VEGA



Goya



Godoy

Pedro Romero. En el citado teatro conoció también nuestro héroe a dos notables guitarristas: Antonio Chocano y Antonio Abreu, «el Portugués», maestro éste del autor de los «Caprichos» en el difícil y españolísimo arte de tañer la sonanta.

Por los mismos tiempos que señalamos visitó Pedro Romero una selecta tertulia de la villa y corte: la que se celebraba en la casa del editor Fiola, sita en la castiza plazuela del Carmen, y en la que se celebraban gratas veladas musicales, a veces distinguidas con la presencia aristocrática y garbosa de doña María del Pilar Teresa Cayetana, duquesa de Alba. Solía acompañar a ésta el repetido genio de la pintura, Goya, al que la gente más o menos del bronce llamaba «Don Paco el de los toros», en gracia a sus personalísimos dibujos y pinturas sobre la Fiesta Nacional.

Sobrado interesante resulta esta amistad de las cuatro figuras señeras en aquellos momentos iniciales de nuestra decimonona centuria, vispera precisamente en la que el rey Carlos IV, por influjo de su favorito Manuel Godoy, duque de Alcudia, a la sazón y próximo príncipe de la Paz, iba a decretar la prohibición de las corridas de toros.

De las tertulias en el domicilio del editor Fiola no ha mucho que nos habló un comentarista de la época, y es lástima que su pluma omitiera ciertos momentos en que, por animación del concurso y a instancia de la sin par duquesita de Alba, entonábanse por un «cantor», cuyo nombre no ha llegado a nosotros, los aires serranos de una «rondeña», en homenaje tal vez a la presencia del coloso

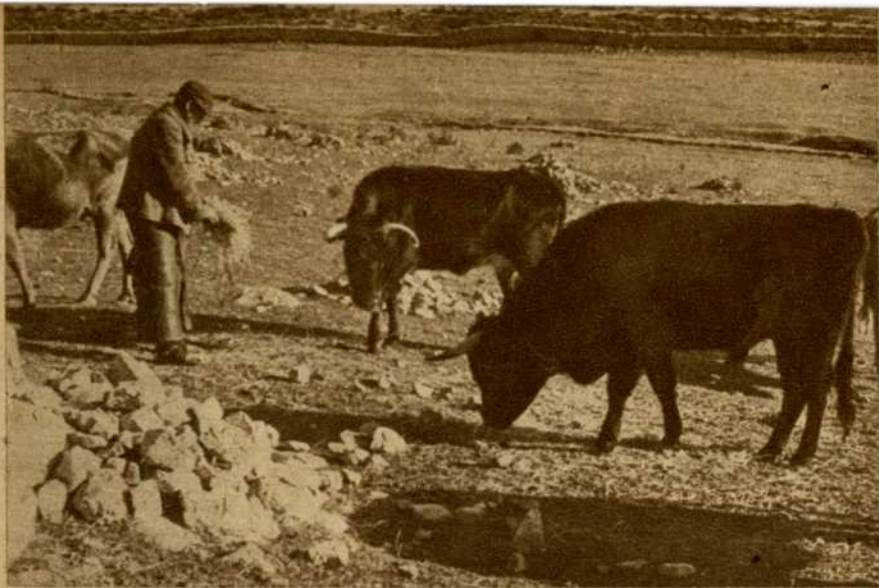


La duquesa de Alba

* EL TORO EN EL CAMPO *

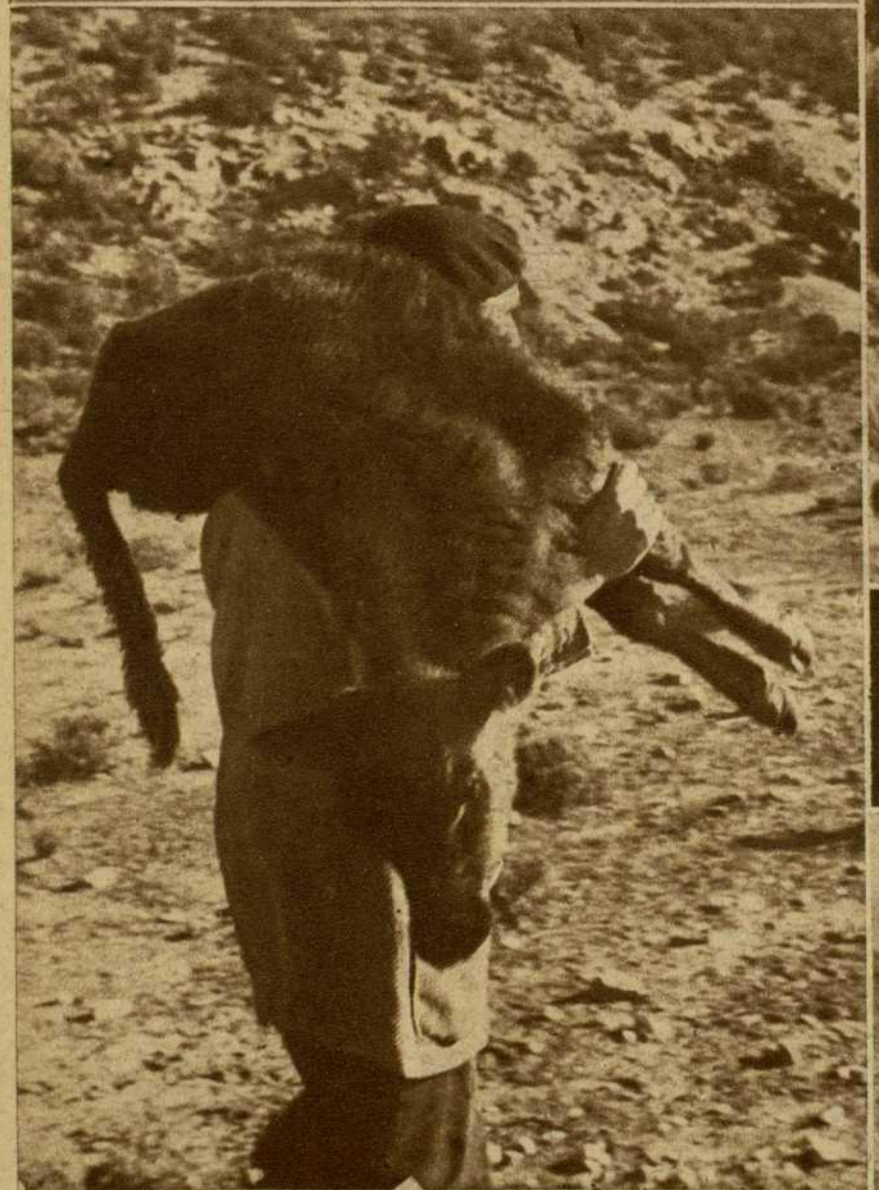
Mañana de invierno en una ganadería de reses bravas

El traslado en busca de mejores pastos y más al abrigo de los fríos



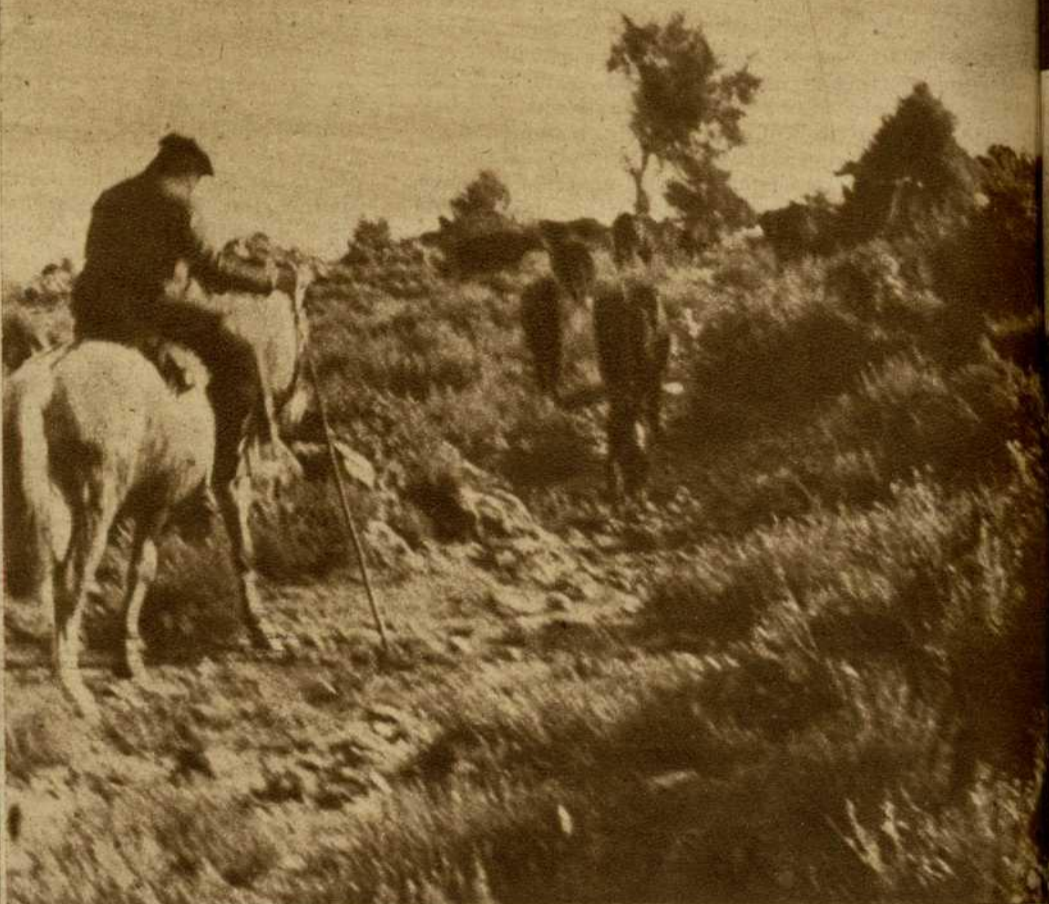
Muy de mañana, cuando muchos dormimos todavía en las ciudades, el vaquero reparte hierba. El alimento no es muy abundante —la situación en toda la comarca es precaria en pastos—, apenas suficiente para mitigar el hambre de vacas y becerros que, a pesar de todo, de su delgadez, se mantienen, con su largo pelaje de invierno, bellos, nobles y arrogantes

Aunque las lluvias y las nieves de comienzo de diciembre han mejorado mucho el estado de los campos, todavía se notan en muchos las tremendas consecuencias de la sequía pasada. La ganadería, y muy especialmente la de reses bravas, exige cuidados que desconoce generalmente el hombre de la ciudad. Un colaborador de EL RUEDO ha podido recoger en estos días, los más crudos del invierno, este curioso reportaje.

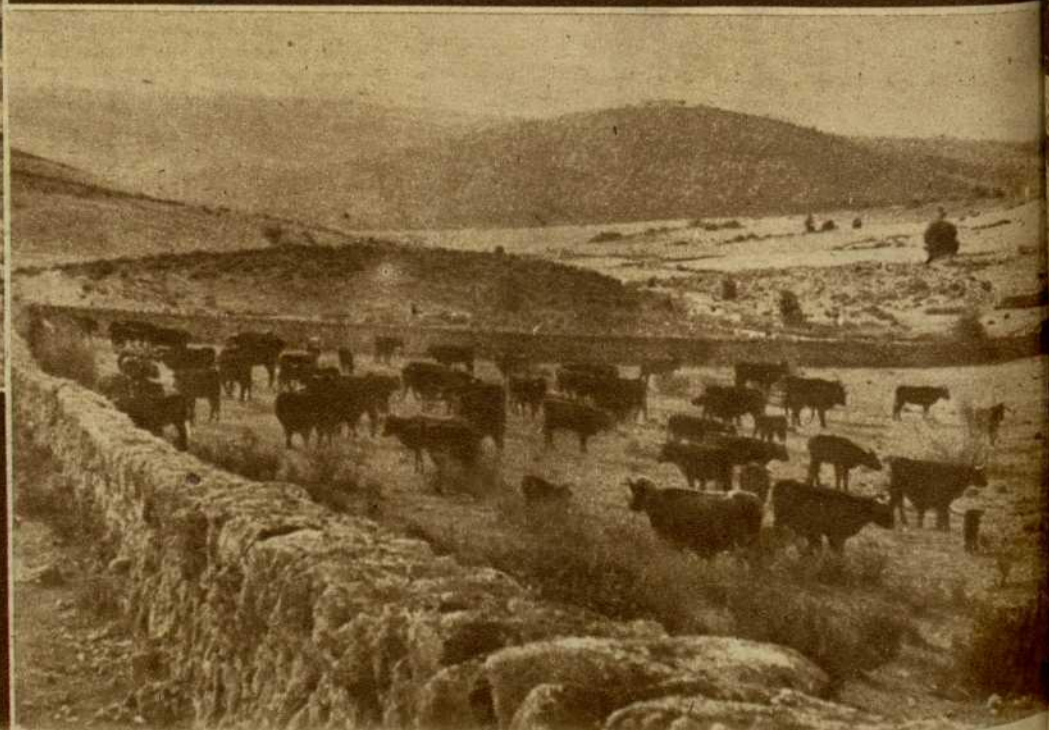


Se ha producido la primera baja de la jornada. Este choto perdió a su madre, muerta de hambre y frío hace dos días, tiempo que lleva sin tomar alimento alguno porque todavía no sabe mamar. Desmayado lo trasladó el vaquero junto a una borrica para cargarlo a sus lomos

Un vaquero, con un brazado de pasto seco, atrae al ganado hacia el portillo por donde ha de salir conducido. Todas las reses aquí reunidas serán contadas y recontadas antes de emprender la marcha. En el argot de los vaqueros, hacer el «cuento»



Entre carrascas, bajo la constante vigilancia de los vaqueros, la ganadería continúa su marcha y sólo será interrumpida cuando los animales, para saciar el hambre, intenten desviarse hacia algún sembrado próximo de los que encuentran en su camino... Salen entonces de las gargantas de los vaqueros voces enérgicas, demasiado crudas para que puedan ser repetidas

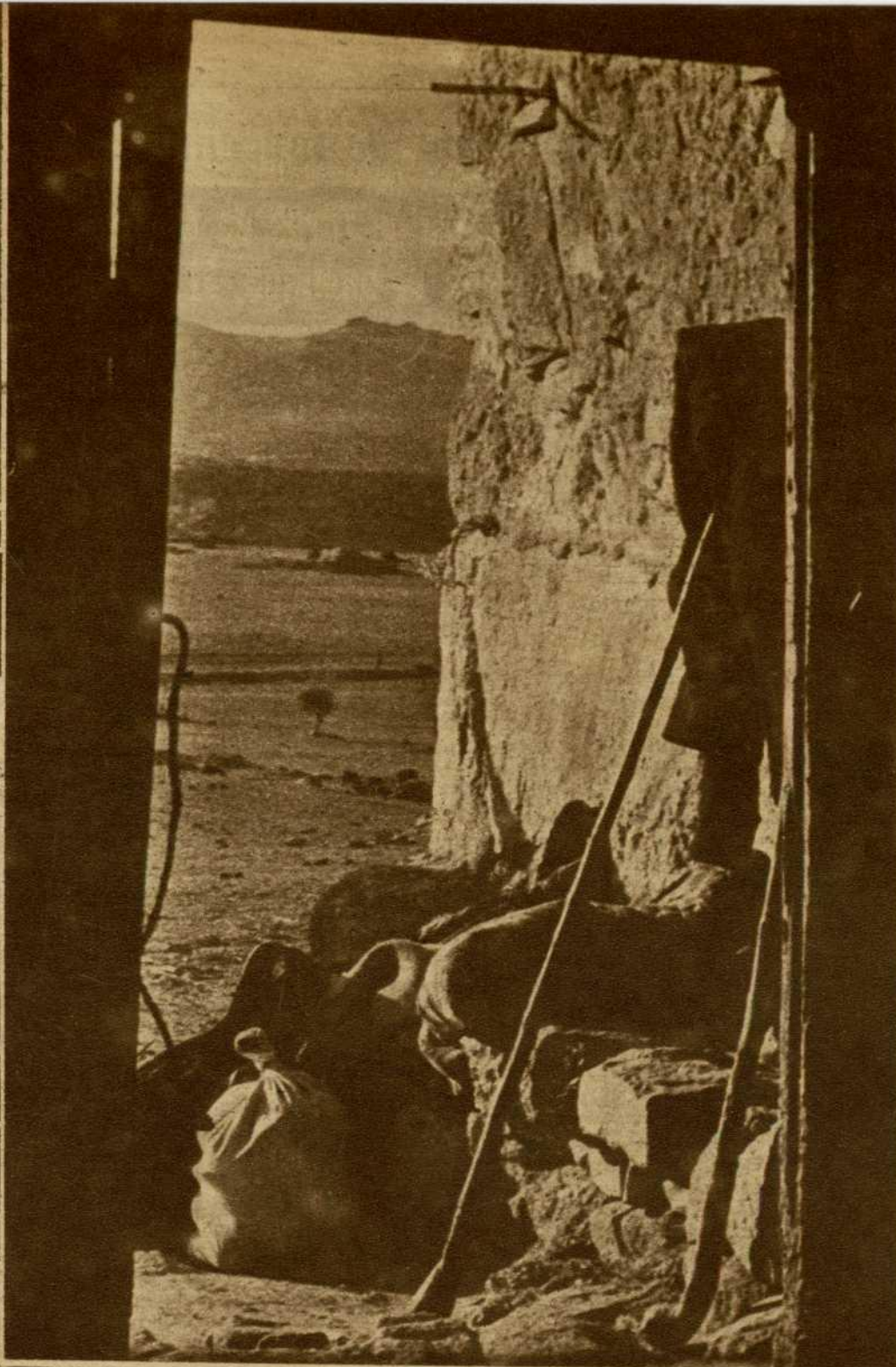
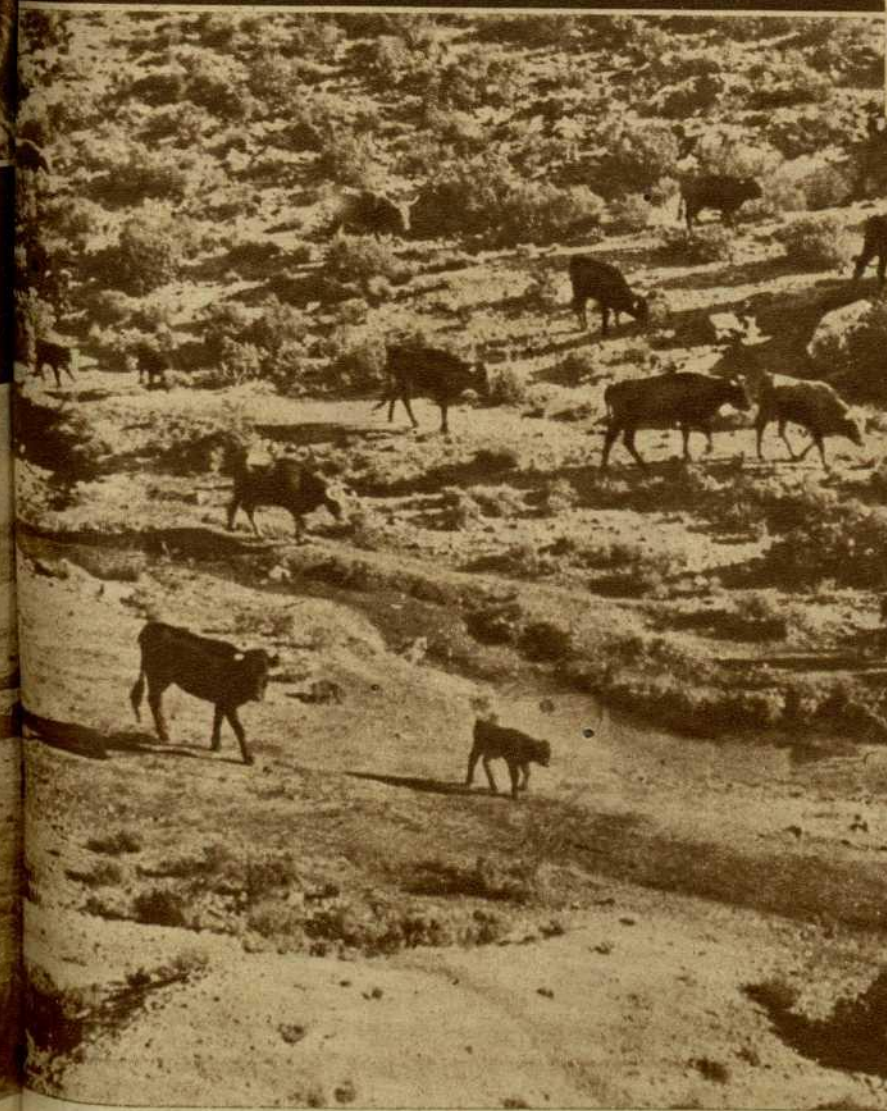




El joven ganadero, actual propietario y continuador de la ganadería de Aleas, decidido el traslado de sus reses a otras fincas, toma un breve almuerzo en la cabaña de sus pastores y cambia, preocupado, impresiones con ellos, que le dan las últimas noticias llegadas de los campos



Van transcurridas varias horas de camino, la ganadería continúa su marcha sin sufrir, afortunadamente, más graves incidencias. La impresión reinante es que el ganado todo llegará felizmente a su meta. El premio será rendir viaje en una finca con los pastos no agotados todavía y más templada. Muchas reses se habrán salvado (Fotos Amicero)



En las primeras horas de la mañana fría, estos pastores, al mismo tiempo enamorados y respetuosos de las reses que custodian, acumulan ante la puerta del chozo todo su bagaje: algo de comida, un par de botas de buen vino, unas mantas... No es demasiado que digamos para su existencia ni para una marcha de varias horas por los duros campos de Castilla

«No se tienen de hambre y no abandonan la querencia a las tapias». Esta es una de las pocas frases de los vaqueros cuando tratan de poner en marcha el ganado, se pueden transcribir. Con gritos que asustarían a muchos oídos, dichas con tremenda e irreflexiva sencillez, consiguen lo que hace un momento parecía imposible: iniciar la marcha y salir del cercado en busca de nuevos pastos y tierras más abrigadas

* No es "uno" de Inocentes... *

La empresa de la Plaza de Toros de Madrid piensa abrir la temporada el domingo, 11 de marzo

Y figurando en los carteles de la Feria de San Isidro buenas ganaderías y los mejores toreros, no se aumentarán los precios del abono

Bien. Puede ser que esto que publicamos seguidamente sea totalmente cierto. Como tal se nos da y como tal lo admitimos. Si así no ocurriera, esta constancia servirá al menos para que el aficionado pueda exigir responsabilidades en su día. Por lo pronto que se tome nota. Veamos, veamos...

PARECE cosa resuelta que los carteles de la feria de San Isidro del ya inminente 1951, superarán a los de años anteriores. Los rumores, traídos y llevados por los que siempre se consideran bien informados, han hecho el milagro de animar los mentideros taurinos ahora, en pleno descanso invernal.

—¿Será realidad —se preguntan algunos— que la Empresa del coso madrileño haya demostrado tanta diligencia? —¿Es posible —inquieren otros— que los ases de la torería y los ganaderos de fuste se muestren dispuestos a aportar su concurso? — Veamos..., veamos...

En reciente visita a las oficinas de la calle de la Victoria, la fortuna nos deparó a don Juan José Escanciano, presidente del Consejo de administración, ayuno de visitas y de recomendantes.

Aprovechamos la coyuntura para preguntarle:

—¿Es cierto que ya puede hablarse con cierta seguridad de los carteles de San Isidro?

—Puede hablarse de cuanto ya tenemos ultimado en firme sobre esas corridas.

—¿Que serán?...

—... Ocho en total. Esto es, de domingo a domingo.

—¿Con qué ganaderías?

—Con cinco, pertenecientes a divisas andaluzas, y tres a vacadas salmantinas.

—¿Sus nombres?

—Pues anote: Urquijo (Murube), Pablo Romero, Salvador Guardiola, Carlos Núñez y Felipe Bartolomé, entre las primeras.

—¿Las restantes?...

—Galache, Antonio Pérez, de San Fernando, y Arturo Sánchez Cobaleda. ¿Son o no son de primera nota?

—A nosotros nos lo parecen; pero, ¿les parecerá igual a los toreros?

—Por parte de los diestros, al menos los hasta el momento apalabrados, no ha habido otra cosa que no sea su total aprobación.

—¿Incluso por parte de Luis Miguel?

—No sea malicioso. Al revés de cuanto por ahí propalen los mal enterados, Luis Miguel no nos ha puesto dificultad alguna, ni en toros ni en torero con cualquier compañero.

—Eso está muy bien y honra al gran torero.

—Puedo testimoniarle que este año Luis Miguel está en deseos de dar gusto a la afición de Madrid.

—¿Que me place, amigo? Y «Litri» y Aparicio, ¿están animados de las mismas intenciones?

—Ninguno de los dos rehuye su presencia en la feria. Así nos lo ha asegurado, en su nombre, su mentor, «Camará».

—¿Será verdad tanta belleza?... ¿No habrá un poco de fantasía en todo esto?...

—No desconfíe usted y siga anotando. Luis Miguel toreará tres o cuatro corridas. Otras tantas, Aparicio, una de ellas con el propio Luis Miguel.

—¿En cuanto al onubense?

—«Litri» hará el paseillo en dos corridas por lo menos; una, con Aparicio.

—¿Otros?

—Estamos pendientes de los propósitos de Pepe

Luis para la próxima temporada. Si él y Marcial Lalanda lo quieren, el gran torero de San Bernardo tendrá ocasión de medir su arte con el de sus compañeros.

—¿Algún más?

Lamentamos quedarnos sin el concurso de «Parrita» si volviera del acuerdo de retirarse la feria contaría con su colaboración. Igualmente, queremos dar entrada a otros toreros madrileños, como Antonio Bienvenida y Paco Muñoz, así como a otros que no es prudente citar hasta no saber los puestos vacantes de que se disponen.

—¿Cómo se ha conseguido vencer la resistencia opuesta por algunos ganaderos de «tronío» a venir a Madrid?

—Ante todo porque de año en año la feria de San Isidro va ganando prestigio y conquistando voluntades de los llamados a no poner reparos. Otro atractivo para los ganaderos escrupulosos es la exposición que para sus reses disponen en la Venta del Batán. Porque el quid no está en criar buenos toros para morir lidiados en provincias, sino en exhibirlos ante la primera afición de España.

—Esa es, amigo Escanciano, la vuelta al buen sentido. En cuanto a novilladas adquiridas, ¿puede darme algún nombre?

—Este año, tanto mi compañero Stuyk, como yo, madrugamos para que nadie nos tomara la delantera. Puedo asegurarle que aquellas divisas que triunfaron la pasada temporada volverán al ruedo de las Ventas.

—A saber...

—Arranz, Castillo de Higuera, Antonio Escudero, Dionisio Rodríguez, Graciliano Pérez Taberner, Oliveira, Montalvo, Manuel González, Félix Gómez y otros.

—¿Fecha de abrir las puertas de la Monumental?

—«Si el tiempo no lo impide» el domingo 11 de marzo.

—Al escuchar tantas buenas esperanzas, una duda nos asalta.

—Expóngala sin miedo, que hablando se entiende la gente.

—¿No repercutirá la coincidencia de buenos toros y toreros en nuevo aumento del precio del abono de la feria?

—Puede usted afirmar que por nosotros regirán los mismos precios que en el anterior. Y es casi seguro, a no influir imponderables de última hora, que así sea.



Luis Miguel



Pepe Luis Vázquez



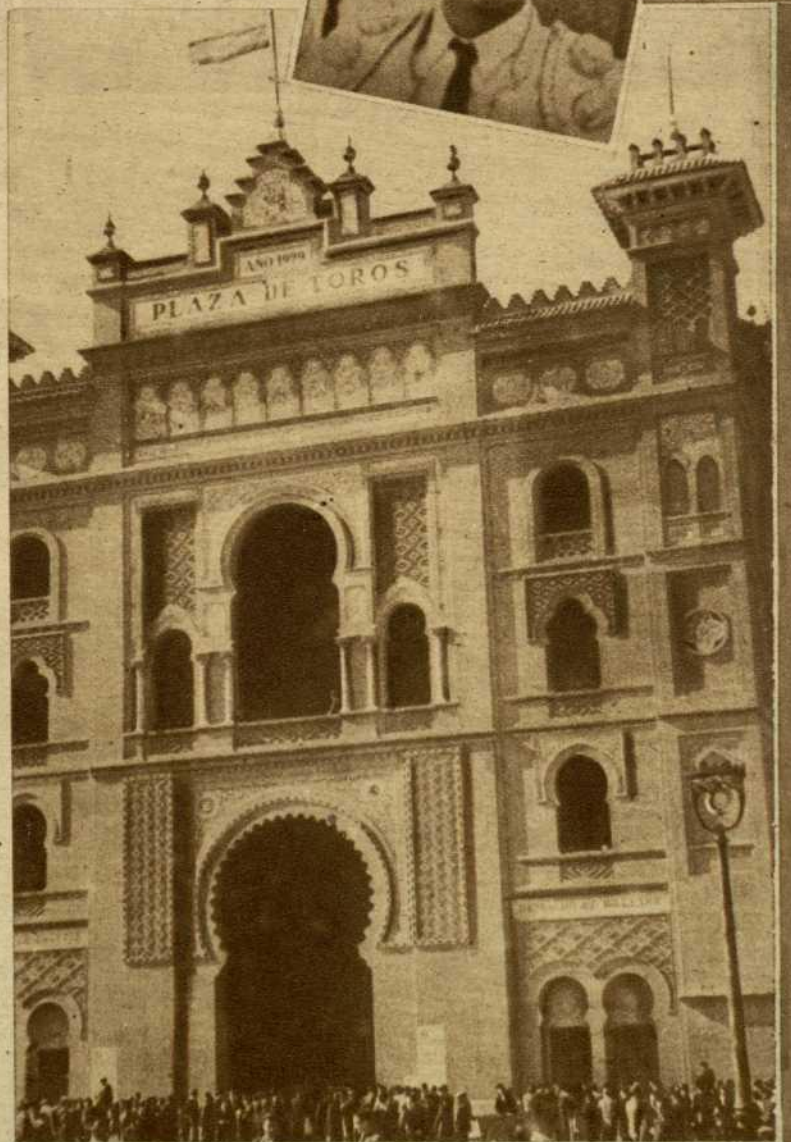
Paquito Muñoz



Aparicio



«Litri»





Nemesio González, «Gonzalito», lidió muy bien y mató decorosamente un añojo. Dió la vuelta al ruedo

El paseo de las cuadrillas, precedidas por los alguacillos, fué una nota brillante



★ EL FESTIVAL DEL DOMINGO EN VISTA ALEGRE ★

Se presentaron, lidiando reses de Juan Martínez, los alumnos de la Escuela de Tauromaquia de Castilla



El picador José Salcedo en una vara al novillo que mató, y del que cortó la oreja Ramón Solano

Juan Hernández, Domingo Guijarro y Antonio Dueñas Barrera mataron sendos novillos. El último se lució

Ramón Sánchez, «Ramitos», en un buen par de banderillas al añojo lidiado en primer lugar
(Fotos Cano)



La presidencia del festival, que hizo que en el ruedo se llevara todo ordenadamente

La entrada fué por invitación. No faltaron aficionados que fueron a ver a los alumnos y a «Salerio», Marquina, Antonio Sánchez, Pepe Dominguín y Anselmo Biosca, que bregaron muy acertadamente





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

CUANDO llegamos en nuestros comentarios al tema de la edad y peso de los toros, como anunciamos el jueves último, nos encontramos con que "Selipe", en "Semana", lo trata el martes último con su habitual precisión. Pero antes de entrar de lleno en esta cuestión vamos a comentar brevemente el artículo 25, que es el primero que se refiere concretamente a toros. Dice que éstos habrán de conducirse a las Plazas por determinados caminos y a ciertas horas de la madrugada, obligándose la Empresa a comunicarlo con la debida antelación a la autoridad correspondiente, a fin de que se monten por la Guardia Civil los necesarios servicios, en evitación de accidentes desgraciados.

Es un artículo que, salvo en aquellas ciudades como Pamplona, en las que tradicionalmente se efectúa un encierro peculiar, ya exceptuado en el texto, perfectamente suprimible, ya que, en la actualidad, los toros llegan a las plazas en jaulas en transportes motorizados. El riesgo, poco o mucho, que pudiera existir en el transporte por trochas y veredas en piara, debe eliminarse.

Los artículos 26 y 27, tratan respectivamente del peso y de la edad de los toros, los dos caballos de batalla de la más encendida polémica de cierto tiempo a esta parte. Lo más importante de cuanto dice "Selipe" en su dudoso trabajo, dicho ya por muchos y citados aquí en la ocasión propicia (Casanova, Estefanía, "Don Tancredo", "Curro Meloja", etc.), se contiene en el siguiente párrafo que transcribimos.

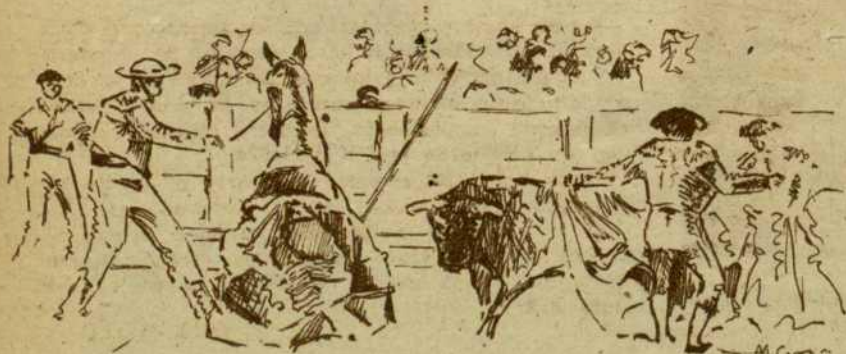
"Es cierto que el vigente reglamento taurino está pidiendo a voces urgentes reformas; pero más cierto es aún que las disposiciones insertas en el texto legal requieren con mayor urgencia cumplimiento que modificación. Aun cuando conviniese la reforma de los preceptos, más interesa su observancia, porque con ella simplemente mejoraría el desarrollo, hoy deplorable, de muchas fiestas taurinas."

Son muchos ya los años que se viene hablando de la falta de peso y del decoro, y aunque con muchísima frecuencia se sancionan faltas de peso, son escasísimas las multas por no tener las reses la edad reglamentaria y, sin embargo, la disposición en este aspecto se infringe de modo constante, sin que llegue, al menos de un modo público, la correspondiente sanción.

Lo reformable en cualquier caso del tal artículo, al decir de los mismos citados y de todos en general, es la sanción misma. La escala de multas está hecha a tenor de los precios que se cobraban por una corrida en 1930, (menos de lo que ahora vale un solo toro) y naturalmente, resulta para los ganaderos o para quien tenga que hacerla efectiva una verdadera insignificancia. Pero creemos que la cosa no se arreglaría sólo con elevar dicha escala, y sería conveniente estudiar otras sanciones, tal que la de prohibir a los ganaderos que reiteradamente infringieran las disposiciones sobre el peso y la edad de sus reses la prohibición de lidiarlos en todas las Plazas de importancia mayor, durante una y más temporadas, hasta llegar a la prohibición definitiva. Porque ocurre que el ganadero que lidia reses en corridas de toros que no tengan cumplidos los cuatro años, además de infringir el Reglamento, comete un delito de falsedad en documento público, ya que en el contrato que ha de firmar con la Empresa, viene obligado a declarar el historial de las reses vendidas.

Nos parece reformable también el artículo 27, relativo al peso mínimo en las distinciones que hace para las Plazas de las tres categorías establecidas. ¿Por qué a las puertas de Madrid, Alcalá de Henares, por ejemplo, se pueden lidiar toros con cincuenta kilos menos que en Madrid? El público que suele ir a tales corridas es en su mayor parte de Madrid y paga las entradas, por regla general, más caras que en Madrid, ¿por qué, entonces, esa ventaja al ganadero que cobra el mismo precio, o a la Empresa, si por ello obtiene alguna rebaja? ¿Y es que el público de Alcalá de Henares no merece el mismo respeto que el madrileño?

(Dibujos de Ismael Cuesta y Manuel Carrasco.)



EL PLANETA DE LOS TOROS

RESUMEN DE MI TEMPORADA

LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO

NOS hemos inventado una feria madrileña. Nos la hemos sacado de la manga de lo absurdo. Tanto hablar la Empresa de las dificultades casi invencibles de abrir un abono, de restaurar el antiguo y prestigioso abono, y resulta que ahora nos larga siete u ocho corridas seguidas para que nos saturamos de toros y no volvamos por las Ventas en una temporada. Un abono monstruoso con todos sus inconvenientes y ninguna de sus ventajas. Pero como la gente ha picado, por mi el año que viene pueden dar dieciséis corridas en ocho días. Esto es, dos diarias, mañana y tarde, como antaño, admitiendo en ella familias con merienda.

Cuatro de toros y dos de novillos fueron las corridas que presencié el San Isidro pasado. De ellas sólo recuerdo una faena: la de "Parrita" a un toro de Villagodio, el 21 de mayo. El público había estado injusto con él. El público estaba apasionado por dos novilleros. Bien es verdad que los matadores de toros no se esforzaron mucho en procurar desviar ese ofuscamiento. "Parrita", sí. "Parrita" le echó genio, coraje, pundonor, al bravísimo villagodio que la providencia le deparó. Esa providencia que a finales de temporada le iba a volver tan cruelmente la espalda. Pero no solamente se encorajinó. Además, toreó. Y dentro de su estilo, de manera perfecta. Conste que tal estilo no es de mi gusto. Pero conste también que no soy exclusivista y que aprecio el mérito allí donde creo, equivocado o no, que se encuentra. Y aquella faena de "Parrita" lo tuvo y extraordinario.

Cuando requirió la espada y la muleta tenía al público completamente en contra. Muy terne necesita estar el ánimo para sobreponerse a un ambiente adverso. ¡Ay, el público, el público, que bien se cobra lo que paga! Mucho dinero ganan los toreros, pero todo el dinero del mundo no es suficiente para compensar ciertos momentos en el ruedo. La justicia, el dar a cada uno lo que es suyo, no hay que buscarla entre la multitud. La multitud es novelera e inconsciente y se deja deslumbrar muy fácilmente por los espejuelos. Que no se envanezcan demasiado éstos, que no se estimen lunas biseladas sin mácula alguna, que ya les llegará un día en el que la multitud de benévola y rendida se torna en hosca y exigente.

"Parrita" se enfrentó con el toro y con el público. Desafió a los dos. Al toro, con la muleta, y al público, con la arrogancia. Con la particularidad de que toreó para él, no para el público. ¡Ah!, pero, cuando un torero torea para él, el público se identifica con el torero y llega a más, llega a creer que está toreando para procurarle un placer. Y nada tan alejado de la verdad. Cuando un torero torea para él, desaparece de su preocupación el público. No existe. Se esfuma. El extraordinario mérito de la faena de "Parrita", aparte de lo puramente técnico y de arte, consistió en que por enfrentarse con el público se enfrentó consigo mismo. Se enfrentó con su hombría. Le ofreció al



toro su corazón. El corazón joven de muchachote robusto, aunque acostumbra ya a los brincos del dolor y a los latidos de la alegría, se le saltaba del pecho en un ansia de superarse, de volcarse, de disparar esa atmósfera que sobre la arena se cernía como lava de un volcán. Y el corazón no le falló. Ni el toro tampoco. Y la faena surgió, no al deslizarse del pase natural, no al impetu del pase de pecho, ni con la suavidad del derechazo, la faena restalló con el crujido de la emoción, la faena se fué elevando del ruedo al tendido y a los pocos momentos el público estaba vencido, sojuzgado por el gesto. Y el torero seguía toreando como si los aplausos no tabletearan, porque él percibía sólo el tableteo de su corazón.

Por un momento la Fiesta de toros recuperó lo que va perdiendo demasiado rápidamente: el triunfo del pundonor sobre el cálculo. Lo que más brilló en la faena de "Parrita" fué la proeza. El decir, ¡aquí estoy yo! El instante era decisivo, pero no propicio. "Parrita" logró superarlo. Le concedieron la oreja. Dió la vuelta al ruedo siguiendo a la ovación. Pero yo sé, sin que "Parrita" me lo haya dicho, que iba pensando: "Podéis aplaudir. Bien poca cosa son esas palmadas. Os he entregado mucho más de lo que ahora me devolvéis juntando vuestras manos. Tuve yo que juntar el corazón con la cabeza para venceros."

En esa unión ha estado siempre la enjundia y el misterio del toreo. Tiempo llevan despartados corazón y cabeza en lances de tauromanía. La cabeza es lo que priva. Todo medido. Todo calculado. Todo previsto. Tanto, que ya todo es mecánico. Y esto podrá ser interesante y altamente beneficioso desde un punto de vista administrativo; pero nada tiene que ver con lo que el toreo ha sido siempre; pura esencia romántica, temeridad, lucha, entrega: en definitiva, corazón. Ahora bien, el corazón sólo va a la deriva si la cabeza no lo rige.

Porque aquella tarde del 21 de mayo, "Parrita" toreó más que con la muleta y la espada, con la cabeza y con el corazón, su faena se me quedó grabada como lo más saliente de las corridas de San Isidro.

(Dibujos de Jiménez Llorente.)

ANTONIO DIAZ-CÁRBATE

EL HOMBRE QUE HACE MEDIO SIGLO ASUSTO A LAS FIERAS

EL próximo sábado, día 30, se cumple el cincuentenario de la presentación en Madrid del que no vaciló en titularse «Rey del valor».

Fue este suceso que hoy desempolvamos, al cabo de los diez lustros transcurridos, la humorística despedida del siglo XIX, tan poco grato para los españoles por los turbulentos hechos que en él tuvieron lugar.

Muy populares eran en aquella época los hermanos Tomás e Ignacio Luengo, conocidos por los «Jaretes», propietarios de varios coches de alquiler, a los que se llamaban chulescamente por los madrileños «manuelas».

Tenían los «Jaretes» contratado con la Empresa de la Plaza de Toros el servicio de caballos, y durante el invierno habíanse convertido en empresarios del últimamente derribado circo taurino.

No marchaba bien el negocio para los Luengos, porque el tiempo, frío y desagradable, retenía en sus casas a los aficionados, brillando éstos por su ausencia en las novilladas que a bajo costo venían celebrándose.

Por Navidades, y coincidiendo con todo ello en los medios taurómicos —café y tabernas de un tipismo que pasó a la historia—, hizo acto de presencia, empujando el codo en todo instante, un ciudadano parlanchín, menudo y con andares jarcarandosos, que pronto llamó la atención por su especial atuendo.

Vistiendo pantalón abotinado, moda que aun sostenían los orgamilleros; ceñido chaquetón con corderas de distinto género; muletillas de agremán, botas enterizas con tacón cubano; sombrero muy parecido al que también había popularizado el no menos célebre transformista italiano Frégoli y un bastón con un puño de asta de ciervo de exageradas dimensiones, que entorpecía la circulación de los transeúntes, pronto llamó la atención por todas las plazas y calles de aquel desaparecido Madrid.

Se trataba de un valenciano, adorador de Baco y Tauro, que no vacilaba en titularse pomposamente fascinador e ilusionista de toros.

En el establecimiento vinícola de Lumbreras —una «tasca» que existió en el número 3 de la calle de Espoz y Mina— hallábase, según su costumbre, los hermanos «Jaretes», doliéndose aún, entre sorbo y sorbo de vino, de las pérdidas sufridas en la última novillada.

Atraído por el doble olor del morapio y por el que despedían, como empresarios, los Luengo, ante éstos se presentó el aventurero valenciano, que dispuesto a meterse en uno de los bolsillos de su pintoresco chaquetón a todo bicho viviente, no cesaba de hablar, haciéndolo más que un ropero en día de fiesta, para ofrecer a los empresarios su novísimo y emocionante espectáculo.

—Y usted, ¿quién es?— le preguntó Ignacio.

—Yo —contestó el aludido— soy don Tancredo López, ¡el rey del valor!

—Le advierto —replicó el otro empresario, Tomás— que aquí está todo «pagao», y que el buen vino y los valientes duran muy poco.

—Lo sé —añadió don Tancredo—, pero yo mi valor le acredito ante los más bravos toros.

En un principio, los Luengos creyeron que el recién llegado estaba más loco que una espuerta de grillos; pero con el transcurso de la conversación, el incesante coqueo y una explicación de don Tancredo, sobre una banqueta, de la suerte ofrecida para su explotación, quedaron todos arreglados, por muy pocas pesetas por cierto, para que el «fascinador» de reses bravas se presentase ante

el público madrileño en la tarde del día 30 de aquel mismo mes de diciembre.

Para este día, y con novillos de don Víctor Biancino, se anunció una corrida con los diestros Antonio Segura, «Segurita», madrileño, y el vallisoletano Anastasio Castilla; pero lo que despertó una gran expectación, motivando el lleno de la Plaza, fue la primera exhibición de «Don Tancredo López, el rey del valor», según rezaban los carteles.

Apenas Anastasio Castilla despachó al segundo novillo, ante la general curiosidad de los espectadores, dos empleados de la Plaza se presentaron en el ruedo transportando y colocando en el centro de él un pedestal de madera, pintado de blanco, de medio metro de altura, y seguidamente, fresco y sereno, apareció don Tancredo, vestido de majo, tocado con sombrero de medio queso y bar-



«Don Tancredo» convertido en estatua para fascinar a los toros (Fotos Archivo)



Tancredo López en su época de mayor celebrada

ba postiza, recortada, todo en blanco, como el pedestal.

Don Tancredo reconoció, «por si las moscas», al pedestal, saludó al concejal que presidía la corrida y al público, suplicándole, por señas, guardase el mayor silencio durante el experimento.

Acto seguido subió al pedestal, afianzándose en él cara a los toriles, cruzó los brazos, como diciendo «¡Aquí hay un barbián!», y ordenó la salida del cornudo.

Apareció entonces por el chiquero, revolviéndose, un toro cárdeno, con cuatro años, y abierto de pitones.

Velozmente se dirigió hacia el hombre estatua, paróse en seco, sugestionado, a una distancia escasa de un metro, y así estuvo por espacio de ¡dos minutos!, que a don Tancredo le debieron parecer dos años, ante el estupor de los emocionados espectadores.

Transcurrido el angustioso momento, un peón saltó al ruedo, «avisando» con el capote al toro; éste abandonó el lugar del suceso, y don Tancredo, dando saltitos de alegría, recorrió triunfalmente el anillo, mientras el toro fué retirado a los corrales y los hermanos empresarios se abrazaban en el callejón ante el «bollo» de carácter económico que tenían a la vista.

Como rara coincidencia, el toro del experimento se amaba «Espantavivos», y el presidente de la corrida era don Faustino Nicolí, industrial escultor y marmolista.

A los pocos días, y con igual éxito, don Tancredo repitió el experimento con ¡un mural! Desde aquel histórico momento, don Tancredo gozó de una enorme popularidad; las Empresas se lo rifaban, y surgieron los imitadores, de uno y otro sexo, por todos los lados.

«El rey del valor», que viviendo en la calle del Príncipe, número 12, tuvo que nombrar ¡dos apoderados!, porque uno solo no daba abasto para firmar los contratos, fué el tema de todas las conversaciones; su indumento se puso de moda como disfraz en los Carnavales; maestros compositores le escribieron pasodobles; autores cómicos llevaronle a los escenarios, y en las calles, los ciegos filarmónicos cantaron sus proezas, siendo innumerables las entrevistas periodísticas a que fué sometido.

Y este hombre singular, con un anecdótico para escribir un voluminoso libro, después de saborear las mieles del éxito y los mejores caldos de los más acreditados cosecheros, murió en la más espantosa miseria en Valencia, la tierra que le vio nacer, en una tarde otoñal del 1924.

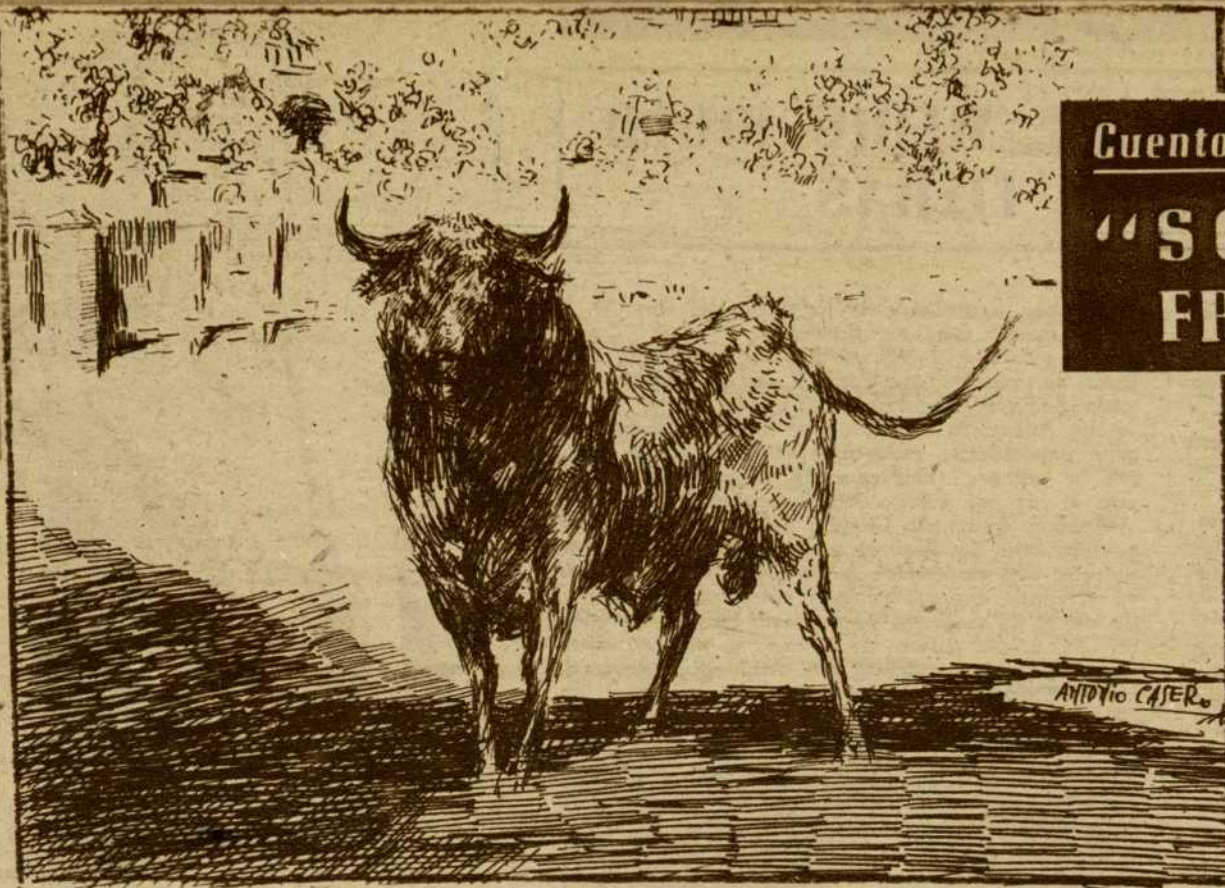
Pocas horas faltan para cumplirse el medio siglo de la presentación de don Tancredo en Madrid, y no hemos podido sustraernos a evocar el suceso con toda clase de detalles, como póstumo homenaje a uno de los tipos más populares del siglo XIX.

DON JUSTO

SOLO POR 35 PESETAS

Aprenderá contabilidad estudiando el modernísimo libro de texto «CURSO COMPLETO DE CONTABILIDAD». Solicítelo a «EDITORIAL RIPOLLES». Bravo Murillo, 29. Madrid

(Envíos a provincias contra reembolso)



Cuentos del viejo mayoral

"SOLIMAN Y FRASCUELO"

A las cinco de la tarde del día 10 de junio de 1909 mi corazón golpeaba en la caja del pecho, como si quisiese escapar. Vi cómo se abrían suavemente las puertas de la barrera, para dar paso a las cuadrillas, capitaneadas por Vicente Pastor, "Regaterín" y "Bienvenida"... y ya no vi más de los preámbulos de la corrida. Mis ojos, en vez de estar fijos en el ruedo, recorrían los tendidos, en los cuales las gentes terminaban de acomodarse, pagaban las almohadillas, compraban el programa, saludaban a los conocidos y aplaudían o gritaban, con esa alegría que produce la Fiesta antes de empezar. Yo pensaba para mis adentros: ¿Saben esos señores que hoy nos jugamos una ganadería a cara o cruz? ¿Tiene alguien idea de que, acto seguido, se va a estrenar una cruz, o sea el atrevido intento de injertar en el ganado de la tierra la sangre andaluza de Vistahermosa? ¿Quién calculó —fuera de unos pocos— lo que significa una espera de cinco años largos, durante los cuales hemos estado piando porque llegase este momento, aunque ahora no nos llegue la camisa al cuerpo?

El toque de clarín —que se me clavó en el oído, y quizá fuera mejor decir en el alma— me sacó de mis cavilaciones, a la par que libraba de su calabozo a "Solimán", número 4, berrendo en negro, capirote y botinero, bizco del izquierdo, fino, bonito y con veintiocho arrobas sobre los lomos. Salió un poco abanto, pero Vicente le paró los pies. Yo creía escuchar un murmullo del público, como si dijese: "Este pelo no corresponde a la ganadería; debe ser un sustituto". "Varillas" puso la primera vara; el toro le mató el caballo, pero salió suelto. A "Cantaritos" se le arrancó desde muy lejos y le derribó estrepitosamente; salió sueltécillo, pero menos. Después, tres varas, arrancándose muy bien y quedándose en el caballo. Total: cinco varas, tres caídas y dos jacos muertos. Saqué mi cuaderno y puse: "Bueno en varas". Un paisano me preguntó desde el 5 qué me parecía, y le dije por señas que me gustaba, porque el toro iba para arriba, que

es lo bueno. En efecto, en banderillas estuvo pronto y suave, lucíéndose mucho" Pepin de Valencia" y "Aranguito".

Y... ¿qué diremos del último tercio? Pues que "Solimán" se comía materialmente la muleta del "Chico de la Blusa", que vestía de corinto y oro... Me acuerdo de aquella corrida como si hubiera sido ayer! Pocos pases, algunos ayudados por bajo y de pecho, muy buenos y media estocada en todo lo alto, una chispita pasada, de la que dobló el berrendo, escuchando Vicente una ovación... ¡Qué trago de agua me eché yo mientras tanto! ¡Tenía la lengua pegada al cielo de la boca!... Es muy corriente que el primer toro dé la nota de lo que va a ser la corrida, y así pasó en esta ocasión. Todos los toros fueron buenos —y la igualdad es lo que vale— y todos fueron a más, sobresaliendo el tercero, "Barbudo", que era el animal más bonito que había parido vaca.

Apenas acabó la corrida fui a casa de la señora. Aquello parecía un jubileo. Todo el mundo daba la enhorabuena, en medio de las mayores muestras de alegría. Tan sólo estaba apenada doña Vicenta, recordando la ilusión con que su esposo trajo el "Diano", después de vencer la resistencia de Ibarra. Dos años antes había fallecido don Luis, sin recoger el fruto de sus afanes. Por cierto que —¡lo que son las cosas!— dos sobrinos por parte de él, dijeron a su tía que también ellos se sumaban al coro general de felicitaciones, aunque la verdad es que los toros habían hecho "cositas feas". A la señora le sentó esto malísimamente y sé que, de por vida, no se le olvidó. Realmente no estuvieron muy afortunados los parientes...

Y lo bueno del caso es que la corrida de septiembre en Madrid y la de Santander no desmerecieron de la del estreno de la cruz. Y cuenta que, al año siguiente, aún fueron más bravas las tres de aquí (en mayo, junio y octubre) y las de provincias.

El cambio, a mejor de la ganadería, era, pues, un hecho y el "Diano" la había dado la vuelta, como quien vuelve un calcetín. De ello nació un exagerado y general desprecio hacia todo lo antiguo, simplemente por eso, por ser antiguo, que a mí me ponía malo. Y no es que yo diga que era mejor la ganadería antes de cruzarla, porque eso será del género tonto, ni mucho menos que me dolieran los buenos resultados de ahora... Pero —¡qué narices!— antes también había toros muy bravos. Sin ir más lejos, en el comedor de la casa de la señora, tu madrina, hay dos cuadros pintados por Julia; pues bien, el castaño, más claro, que se llamaba "Cazurro", fué superior de verdad. "Bombita" le mató en Madrid.

Pero, en fin, los tiempos van y vienen. Ni

que decir que ya no se echaban toros coloraos a las vacas y que estaban en servicio, no sólo el "Diano", sino el "Dudoso", también de Ibarra. Los coloraos supervivientes eran muy pocos y ya cada vez menos. Viéndolos en el campo yo me encaraba con ellos y, como si pudieran oírme, les decía: "¡Cuánto daría yo porque alguno de vosotros saliera a la defensa de lo antiguo!" Pero no me hacían maldito el caso. Uno —llamado "Cerrojito"— fué fogueado, como sobrero, en Santander, y algunos otros mal cumplieron. Y cuando ya tenía perdida la esperanza, llevé un "Frascuero" a Valencia que fue... ¡el acabóse! Un toro de bandera.

Yo soy de los que creen que un toro, para ser calificado así, tiene que hacer una pelea en varas extraordinaria. Cuando oigo decir que fué de bandera un toro que tomó cuatro puyazos y dió una caída..., es que me troncho de risa... El "Frascuero" tomó nueve varas, dió siete caídas y mató cuatro caballos. No todas las varas son iguales, ni todas las caídas y caballos. Una cosa es tomar una vara corriente y otra arrancarse desde muy lejos como una exhalación, meter bien los riñones y levantar el rabo, como hacía este toro. No es igual derribar a fuerza de aperturas que enterrar a los picadores o meterlos en el callejón. Ni tampoco es lo mismo despenar a una aleluya, que a los caballotes que salen en Valencia. En fin, baste decir que el tercio de varas fué una continua ovación al toro; que yo tuve que saludar muchas veces para agradecer los aplausos y que en el arrastre le dieron dos vueltas al ruedo, cosa que entonces no era costumbre... Parece que le estoy viendo plantado en los medios: era castaño oscuro, muy abundante de cabeza y de gran lámina. Era un toro de los antiguos, clavao, clavao, y, aunque había nacido en 1910, resultaba puro. Y la cosa se explica fácilmente. No siendo suficientes el "Diano" y el "Dudoso" para el número de vacas existentes, en 1909 se echaron juntos —cosa rara— a un lote de vacas los utrerros "Jabonero", "Camito" y "Pelotero". Los tres se lidiaron luego en Madrid y fueron muy buenos; el segundo ganó el premio en el Concurso de Ganaderías.

"Larita" —que fué a quien correspondió este bravísimo toro en cuarto lugar— estuvo valiente como un jabato y le mató de un pinchazo y media, a cual mejores, recibiendo un palotazo en la cara. En el otro, quedó por el orden. "Saleri II", que debutaba en aquella Plaza, estuvo toreando muy lucido toda la tarde, adornándose mucho, y superior matando, y eso que le tocó bailar con la más fea, pues sus dos novillos eran tuertos, y a mayores, el quinto, difícilísimo.

"Pacorro" estuvo en el tercero colosal con la muleta, pero desgraciado con el pincho... ¡Hay que ver qué bien toreaba "Pacorro"... cuando quería torear bien!

Este chico, tan buen torerito, tan fino, tan enterado, no ha tenido suerte con los toros. A esta clase de toreros les dicen eso del fracaso de la esencia y, ¡olero!, cada vez le destapan más de tarde en tarde, hasta que el tapón se oxida... Fíjate si torearía bien el muchacho, en sus buenos tiempos, que hay quien dice que el mejor natural que se ha dado en la Plaza de la carretera de Aragón ha sido uno del novillero Francisco Díaz. ¡Así, así! Y al que le pique, que se arrasque...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

MUJERES

con montera de torero

Las pone de moda un modisto español en Nueva York



INDUDABLEMENTE las "cosas españolas" influyen en el mundo. Ahora toca que se pongan de moda las monteras de los toreros. Hacia tiempo que la mujer no usaba ese clásico "sombbrero" del matador de toros: la montera. Y desde que desaparecieron las señoritas toreras de los ruedos de España, pocas mujeres, si no ha sido en un escenario, han usado tal prenda. Ha sido en Nueva York donde lanzan monteras de torero en todos los estilos y colores. Y es un modisto español el que en aquellas tierras impone las "cosas" de España en la moda femenina. Que la mujer esté más o menos guapa con una de estas monteras negras de chillones colores, no sabemos hasta cierto punto cómo comentarlo. Lo que sí podemos afirmar es que la "línea española", el "tocado a la española", los "sombbreros a la española", etcétera, viene a ser ahora el comentario de los salones de modas de Nueva York, que hoy por hoy quitó el cetro a París, porque nada hay que llame más la atención que una gran estrella del cine americano vestida por modistos americanos.

Ahora es un modisto español el que lanza "monteras españolas" sobre las cabezas de las americanitas, para más tarde, quién sabe, si tienen aceptación, sobre las de una chinita o una coreana. Nadie podrá figurarse que la clásica montera negra, de bonitos bordados de trencillas y azabaches, se iba a imponer sobre tanta cabecita de mujer. Parecía que estas monteras de torero, después de su función solemne en el paseillo o brindando a la presidencia, ya no tendrían otro uso. Pero fuera de los ruedos, alguna que otra tonadillera la hizo prenda para el conjunto de su atuendo al cantar cualquier cancioncilla o pasodoble torero. Y así sabemos que un popularísimo sastre de Sevilla, el que mejor las hace, según confesión de "Gitano de Triana", o alguno de Madrid, han tenido encargos de famosas artistas. Conchita Piquer, garbo y gracia de España, en más de una ocasión ha lucido la montera. Recordamos igualmente



Las artistas españolas Conchita Piquer, Lola Ramos y Maruja Tamayo luciendo la montera de los matadores de toros

a Lola Ramos, que canta un pasodoble muy torero y se toca igualmente con la montera (montera, según confesión propia, que usa siempre que tiene la ocasión de cantar el número, por el recuerdo de un brindis en la Plaza de Barcelona, en la que un torero le arrojó una montera que no quiso devolver y se quedó como recuerdo).

Otra artista, en una popular revista estrenada en Madrid, vestía un traje "torero" muy bonito. La montera era de raso verde, magníficamente bordada en oro. Desde esa foto que ilustra estas páginas la vemos en acción del brindis clásico.

Diversas mujeres se tocaron con la montera, pero eran artistas famosas. Ahora, viendo cómo desde Nueva York se lanza la moda de las monteras toreras para el adorno de cabezas de mujer del mundo entero, estamos esperando una invasión de estos sombreritos que induzca a los artistas creadores de las ropas toreras a reformarlas y diferenciarlas de las que flexen los matadores.

"Si a la mujer se le pone por montera...", reza un dicho español, y son ellas las que ahora quieren ponérselas con garbo y solera...

JOSE R. VALIENTE

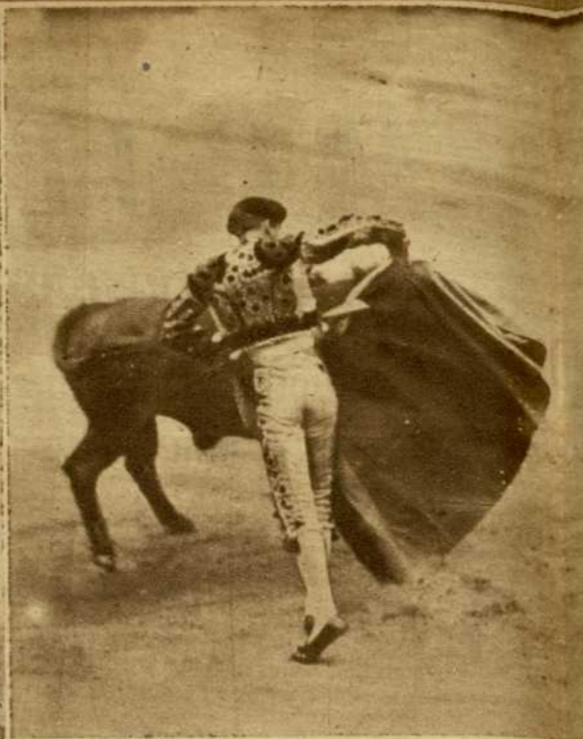


EL AUTOMOVIL

ALLA por el año 1920 —eje de grandeza cronológico de la biografía de "Maera"— la ilusión primera de los toreros descansaba en la posesión de un coche. Hoy —menos modestos y más ambiciosos los caballeros del redondel— el coche es una simple herramienta de trabajo; la ilusión es el cortijo. Por el 1920 todavía un automóvil era una señal doble de opulencia y de intrepidez que iba unida, indefectiblemente, al triunfo taurino. Los primeros coches sin tracción animal que circularon por Sevilla, y que hicieron furor, tuvieron como tripulantes a los toreros de moda. La gente todavía habla del automóvil de "Reverte", del automóvil de Emilio Bomba... Hasta la bicicleta era entonces una manera de distinguirse, y, como oro en paño, la Taber-



«Maera» era un torero valiente. En este faena de rodillas el torero aguanta lo indecible



«Maera» en un quite en la Plaza mejicana de El Torco



Un buen pase de pecho de «Maera» en la Plaza mejicana



Un buen ayudado por alto de «Maera» durante su primera temporada de matador de toros

Galería de lidiadores de reses bravas

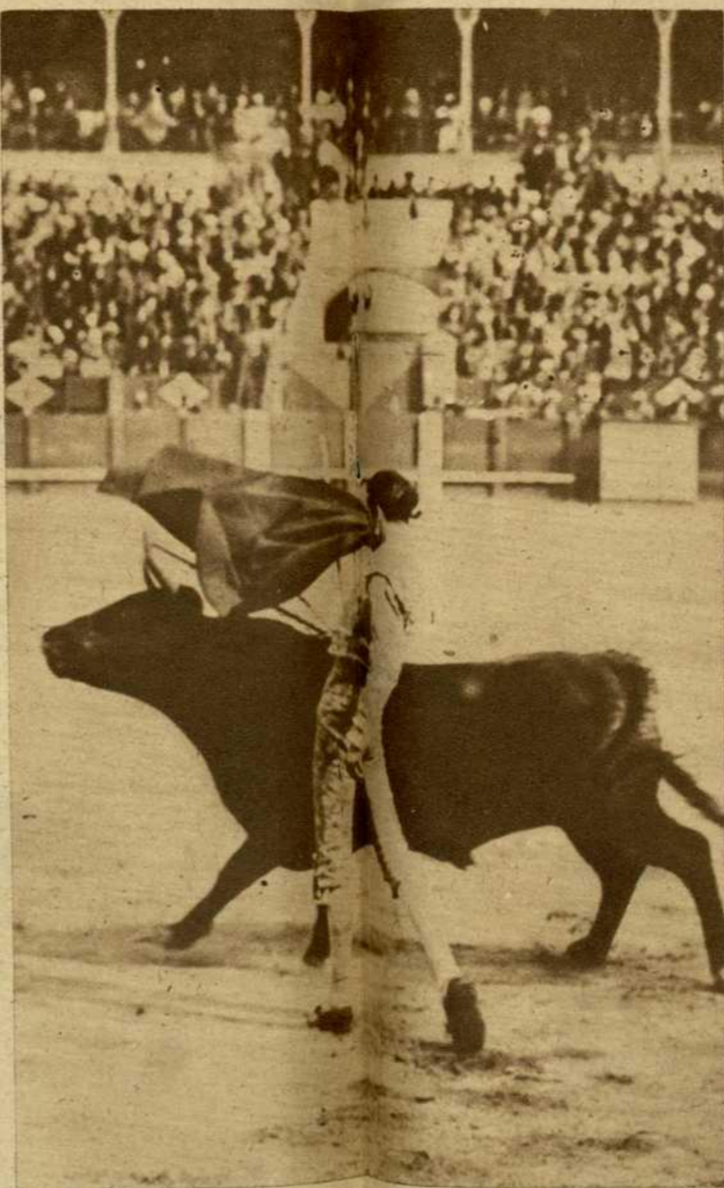
"MAERA", el torero de la gloria difícil

na de Santúcar guarda, en su galería de viejas estampas, la de "Reverte", con un enorme sombrero de ala ancha —nada menos, aerodinámico— montado en una "bici". Manuel García, "Maera", en lo económico, señaló como primera meta el coche, que adquirió con las primeras corridas caras que cobró. Coche que volaba —25 kilómetros hora— por la intrincada geografía de las calles sevillanas. "Maera" fué, lógicamente, un chofer valiente y enloquecido, de esos que provocan en los peatones la espontánea adhesión a las paredes y que iba sembrando la desolación. Aquí un perro que ladra, allí un gato muerto, en este lado un árbol tronchado, en aquel otro, una mula con la pata rota...

Le ocurría como con los toros: se los dejaba acercarse demasiado. Había, así, un puesto de castañas asadas en el dédalo de calles de lo que hoy es la amplia Puerta de Jerez, al que el coche de "Maera" "afeitaba" todos los días. Y que milagrosamente salía siempre ileso. Se encontraba en plena curva, y el torero tenía que afinar más de lo que podía realmente su ciencia de conductor. Un día se propuso acabar con el estorbo, y dijo a su apoderado, don Antonio Soto: "Compra el puesto." Don Antonio entró en trato con el modesto vendedor, y todo quedó arreglado con doscientas pesetas. Por la tarde "Maera" tuvo un gran placer. Su coche pasó jacarandoso y triunfador por encima de las pobres tablas desvencijadas. La calle quedó definitivamente ensanchada.

En cierta ocasión "Maera" iba embalado

con su "haiga" por la carretera de Dos Hermanas. Un enorme carro marchaba por el centro de la ruta. "Maera" tocó la bocina una, dos, tres veces... Era inútil, el carro seguía usufructuando el monopolio del camino. "Maera" frenó su vehículo, bajó y se dirigió a resolver la cuestión con el carrero de manera directa. Era época de bofetadas —unos días antes el señor Sánchez Guerra había abofeteado en el Parlamento al general Aguilera—, y el carrero iba a pasarlo mal. Pero iba dormido, ¿y quién pega a un hombre que duerme? Porque, eso sí, "Maera" tenía un gran corazón. Y un gran ingenio. El ingenio le dictó lo que tenía que hacer. Cogió de las bridas a la mula, le dió la vuelta y puso al carro en marcha en dirección contraria. Es muy posible que el carro siga aun andando...



Un pase de pecho de Manuel García en la Plaza de La Coria

La rivalidad con Sánchez Mejías

Esto demuestra que en "Maera", como en Sánchez Mejías, lo primero era la personalidad. Ambos eran personalidades poderosas, capaces de retorcerle el cuello al peor destino. Por eso chocaron. La rivalidad artística de Ignacio Sánchez Mejías y "Maera" —que si bien duró poco tiempo, prometía dar muchos frutos para la Fiesta— no fué una rivalidad más, como la de "Gallito" y Belmonte, constreñida al círculo amarillo del ruedo. Esta trascendía a la

calle e invadía el campo enardecido de la fanfarronería y el desplante. Dicese que la cosa tuvo su origen cuando ambos eran peones. Toreaban en una de las plazas de Sevilla "Joselito" y Juan Belmonte. Había salido un toro difícil, peligroso y terco para José, y éste había ordenado al "Cuco" y a Sánchez Mejías a situárselo para la faena de muleta. Andaban desacertados los dos y no había manera de complacer al "maestro". El toro se mantenía irrevocable en su terreno. "Joselito" que gustaba estimular a sus subordinados, se dirigió a Belmonte: "Deja que "Maera" salga..." Manuel García saltó presuroso, y con gran fortuna, en un santiamén, se llevó de varios capotazos el toro al lugar indicado... "Joselito", un poco cruel, dijo: "¿Lo veis? Así se hace..." Aquella noche, Manuel García, "Maera", decía en "El nueve": "Yo soy torero de sesenta corridas. Lo ha visto "Joselito", que sabe ver estas cosas..." Algunos sonrieron, mirando su tipo largo y desgarbado. Pero "Maera", vencedor contra todos los humorismos —que en Sevilla son terribles—, toreó el año de su muerte 57 corridas.

El mano a mano del Puerto de Santa María

De la rivalidad con Sánchez Mejías podrían escribirse muchas páginas, culminando en el doble orden humano y artístico, en el famoso mano a mano del

Puerto de Santa María. Los dos estuvieron colosales en los tres toros que les cupo lidiar. Los dos cortaron orejas. Los dos escucharon ovaciones clamorosas. Los dos estuvieron insultándose, en feroz reciprocidad, toda la tarde. Un testigo presencial de aquella tarde nos refería que oyó, cuando "Maera" se disponía a poner banderillas desde las tablas, que Ignacio le decía: —Ahí, no, "Maera", que te va a coger. —Aquí, sí, pase lo que pase, ¡Vete a la...! Expresiones tan galanas como ésta se cruzaron entre los dos diestros toda la jornada. Y como aquella hubo muchas. Todavía nos recuerda Hohenlleiter, el exquisito pintor de la Andalucía auténtica, el desafío de "Maera" a Sánchez Mejías de torear "mano a mano", con miuras, en la Maestranza. Ignacio aceptó; pero las necesidades de la Empresa aplazó la fecha. Poco después Manuel García moría. Otro incidente entre los dos diestros acabó en un cuerpo a cuerpo en pleno café de París, que no tuvo consecuencias graves porque ambos, en el fondo, se estimaban. Habían sido muchas las jornadas en que habían jugado



Así salió muchas veces «Maera» de la Plaza de Sevilla... y de otras muchas

juntos con la muerte, y que habían sorteado, mancomunadamente, los sinsabores y los riesgos. La amistad grande que, en definitivas, había nacido entre ellos, a consecuencia de las pequeñas rencillas —fenómeno humano éste muy corriente—, se probó en una corrida de Valencia, en la que los diestros se enfrentaron con los miuras. Había estado torpe con el acero Sánchez Mejías y, un tanto desesperado, intentó matar directamente con la puntilla. No acertó tampoco, y, encoquinado, tiró el arma hacia atrás tan violentamente que saltó al callejón y fué a estrellarse en el pecho de "Maera". Le hirió levemente; pero el público, al ver la sangre, tuvo la impresión de que se bordeaba la tragedia. La bronca a Sánchez Mejías fué espantosa, y sólo acabó cuando "Maera", noblemente, salió al ruedo,

La rivalidad Maera-Sánchez Mejías.—Insultos y aplausos en el Puerto de Santa María.—El «mano a mano», con miuras, que no llegó a realizarse.—«Maera» salva del público a Sánchez Mejías en Valencia.—Los «guantazos» al «Sapo».—"Joselito" y "Maera"

abrazó a Ignacio y pidió al público la absolución. Entre bromas y veras... Otro de sus deudos nos explicaba estos días el temperamento compasivo y tierno de "Maera", que asomaba bajo su apariencia violenta y sus modales groseros. Todos los humildes que anduvieron cerca de él recibieron, en la misma proporción, bromas pesadas que liberalidades espontáneas. Había así un tipo popular, que llamaban "el Sapo", que tenía fama de llorar por cualquier motivo. Era frecuente que "Maera" lo llamara y le dijera: —¿No has llorado hoy? —No, "Maera". —Pues toma, para que llores. Y te arreaba el "guantazo". Acto seguido se mostraba dispuesto a socorrerle.

DON CELES

El torero de «Maera» estuvo siempre caracterizado por el signo del valor

Después del triunfo clamoroso y unánime del gran film

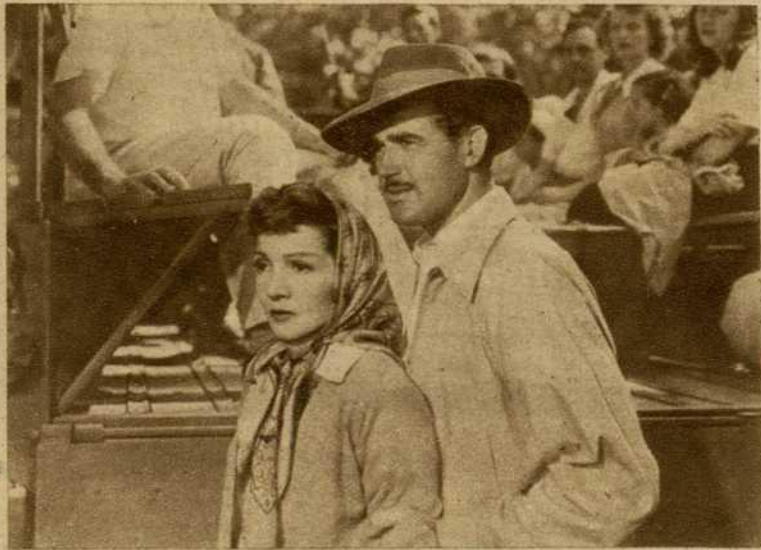
HABLAN las CAMPANAS

REGRESARON TRES

(Autorizada para mayores)

El gran éxito del

PALACIO de la PRENSA



Claudette Colbert - Patric Knowles - Sessue Hayakawa - Director: Jean Negulesco

Próximamente en el Palacio de la Prensa

¡AMBICIOSA!

En perfecto color por Technicolor

Linda Darnell - Cornel Wilde - George Sanders - Director: Otto Preminger



celosa de su prestigio, tiene el honor de ofrecer nuevamente al público español, como REGALO NAVIDEÑO, películas dignas de su fama

¡SITIADOS!

(Autorizada para mayores)

Un aspecto inédito de la vida berlinesa en el

CINE REX

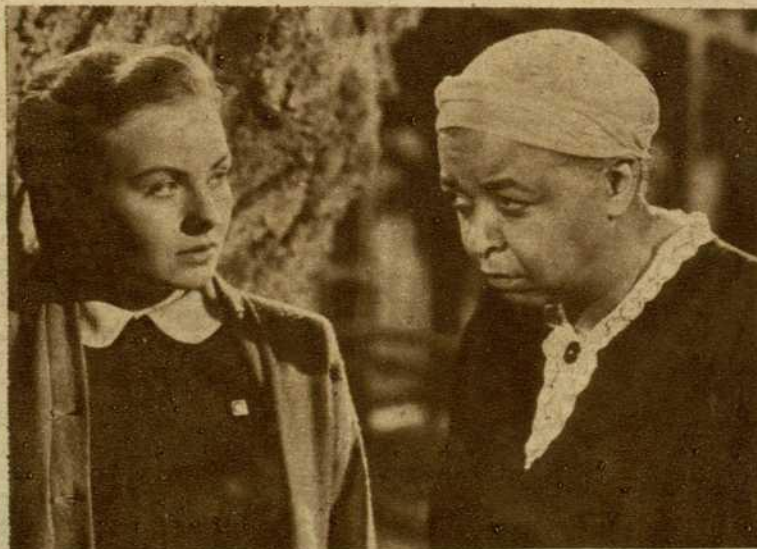


Montgomery Clift - Paul Douglas - Cornell Borchers - Bruni Löbel - Director: GEORGE SEATON

PINKY

La película que está causando sensación en el mundo entero

Jeanne Crain - William Lundigan - Ethel Barrymore - Director: Elia Kazan



RECUERDEN ESTOS TITULOS:

PANICO en las CALLES

Richard Widmark - Paul Douglas
Barbara Bel Geddes
Director: Elia Kazan

EL PISTOLERO

Gregory Peck - Helen Westcott - Millard Mitchell
Director: Henry King

SINIESTRA OBSESION

Richard Widmark - Gene Tierney
Googie Withers
Director: Jules Dassin

¡Son los futuros éxitos de 20th Century-Fox!

Don JUAN LEIVA pide que se dé más importancia a la SUERTE DE MATAR

QUE quiere usted de mí?

Con esta pregunta nos recibe don Juan Leiva. Su profesión de abogado casi le obliga a ello, y pensamos que esto mismo les habrá dicho muchas veces a sus clientes cuando vayan a consultarle su caso. Pero esta vez es distinto...

—Quiero que me hable usted de toros —contesto. Y Leiva sonríe, seguramente porque va a hablar de algo que le gusta.

—Sí, soy un entusiasta de la Fiesta, y mi afición data de mis siete años, que fué cuando por primera vez asistí a una corrida. Ya tenía entonces el ánimo preparado, por la gran afición de mi padre, que era un apasionado de "Joselito", al que seguía con mucha constancia y mucho entusiasmo. Recuerdo bien que, después de la muerte de este torero, no volvió a poner los pies en la Plaza.

—¿Qué opina usted de esa actitud tan severamente ortodoxa en cuestiones taurinas?

—Que estaba por completo de acuerdo con su tiempo. Antes el torero era más ídolo que hoy, y el aficionado, más fanático.

—¿De qué antes puede hablar usted por experiencia?

—Haga usted su cálculo, contando desde la época de Gaona, que fué cuando dió comienzo mi etapa de espectador taurino consciente de lo que ve. Tuve después abono en la Plaza Vieja, en el palco de los jueces, y al inaugurarse la de Ventas trasladé a ella mi abono.

—¿Ha sido usted también seguidor de algún torero?

—Hoy eso apenas es posible más que para los que no tienen más actividad que la de ocuparse de aquello que les divierte o les apasiona. Y, por otra parte, sin necesidad de alterar la vida normal, ni el trabajo, ni las obligacio-



nes sociales, se puede seguir a un torero en varios, si se quiere, a través de las páginas de los periódicos, de las revistas, a través de la radio y del cine.

—¿Va usted mucho a los toros?

—Sí. Y para mí el día de corrida es un día distinto a los demás. Esta emoción no puede proporcionarla ningún otro espectáculo. El aficionado suele dedicar no unas horas, sino el día entero, a la corrida de la tarde. Ya cuando se levanta su preocupación primera es mirar la cara a la mañana para adivinar qué guiños hará el sol horas más tarde; después hay que ir a dar una vuelta por el pasaje de la Victoria, para ver cómo va la venta de billetes y hacer pronósticos con los amigos; mientras se toma el aperitivo; hay que enterarse de cómo es el ganado y qué toro ha correspondido a cada matador. Ese día se come con cierta prisa, y hay que llegar a la Plaza con tiempo suficiente para echar un vistazo al patio de caballos, aunque ahora los caballos tengan poco que ver; después de la corrida es la hora de los comentarios. La emoción de ese día se transmite a los hijos, y así se hacen los aficionados.

—¿Cómo demuestra usted su emoción en los toros?

—No suelo demostrarla mucho, ni soy partidario de manifestaciones excesivas. Tal vez por mi profesión o por mi formación universitaria esté habituado a no exteriorizar mis emociones, y esta postura, fría si usted quiere, me permite observar que la mayor parte de las veces las exaltaciones del espectador taurino son intempestivas.

—¿Qué opina entonces del público?

—Creo que hay aún verdaderos aficionados y entendidos; pero entre ellos, mezclados con ellos, está la gran



masa, que tiene estragado el gusto y perdido el sentido de lo que verdaderamente es una corrida de toros.

—¿A qué cree que obedece esto?

—A que el torero, en muchos aspectos, ha cambiado.

—¿Para mejorar o para empeorar?

—Es, sencillamente, distinto. Hoy se torea mejor que antes y más cerca del toro, pero no se lidia. Antes, el matador era el verdadero director de lidia, que estudiaba al toro desde que salta al ruedo. Esto era porque se daba más importancia a la suerte de matar.

—¿Qué suerte prefiere usted?

—La de matar.

—Pueda decirme cuál es hoy su torero favorito?

—Por lo que de él hasta ahora he visto, Manolo Vázquez. En cuanto vislumbro la posibilidad de un buen matador, me entusiasmo.

—¿Qué estilo de toreo prefiere?

—Prefiero el cordobés al sevillano, porque en éste, demasiado alegre, la sensación de angustia, la suprema tragedia de la presencia continua de la muerte en torno al torero se diluye en pirueta graciosa, que hace huir la emoción. Yo he sido gran admirador de Domingo Ortega, porque, además de conocedor del toro y gran torero, daba a su toreo la emoción necesaria.

—¿Qué prefiere, toro grande o toro pequeño?

—Un toro lo suficientemente grande para que dé sensación de poder físico en proporción con el racional dominio del torero. Cuando las dos fuerzas básicas de la Fiesta, toro y torero, no están compensadas, surge el desequilibrio, el interés se agota y, a través de la lucha desigual, nace la tragedia o, lo peor de los toros, el aburrimiento.

—¿Qué corrida de las que ha visto consideraría más impresionante?

—En primer lugar, la de la cogida y muerte de "Granero", que ocurrió frente a la barrera que yo ocupaba. Y después, de una manera más agradable, recuerdo aquella corrida de la alternativa de "Cagancho", en la que "Chicuelo" dió catorce magníficos naturales.

—¿Cree usted que la mujer es buena aficionada?

—Nunca llega a interesarse ni a apasionarse por la Fiesta como el hombre.

—¿No cree entonces que la frecuencia con que ahora asiste a las corridas ha influido en la evolución de la Fiesta?

—En absoluto. Creo que el toreo ha cambiado, sobre todo, por razones comerciales. El ganadero y el torero se han adaptado poco a poco a los gustos del público.

—Pero ¿me dejará usted marchar sin decirme si está a favor o en contra del toreo actual?

—No, no estoy en contra del toreo actual. Por el contrario —bromea—, quiero que el menor de mis hijos sea torero.

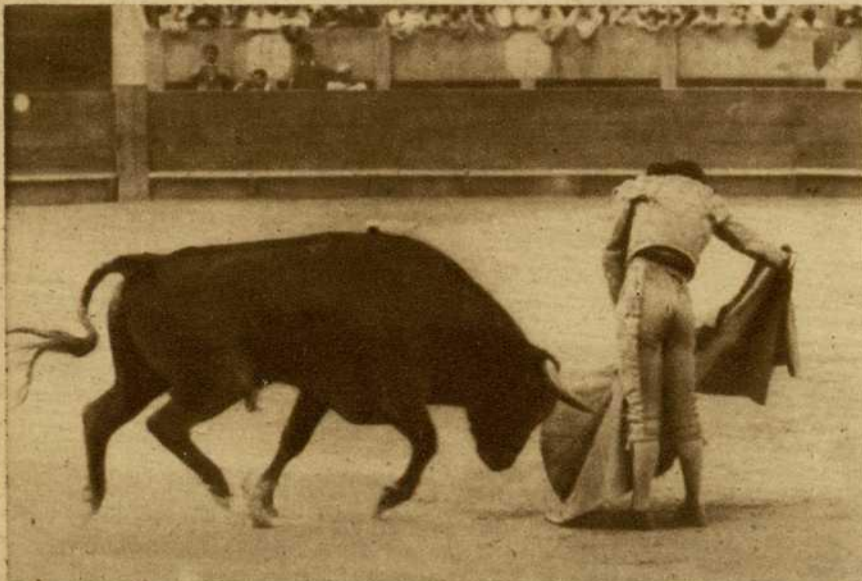
"Y a lo mejor será torero", pienso mientras veo correr sobre la alfombra al pequeño muchacho, gordo y rubio, que aun no puede comprender estas cosas.

PILAR YVARS

VALDESPINO
JEREZ y COGNAC

El domingo, día 17, hubo corrida de toros extraordinaria en LIMA

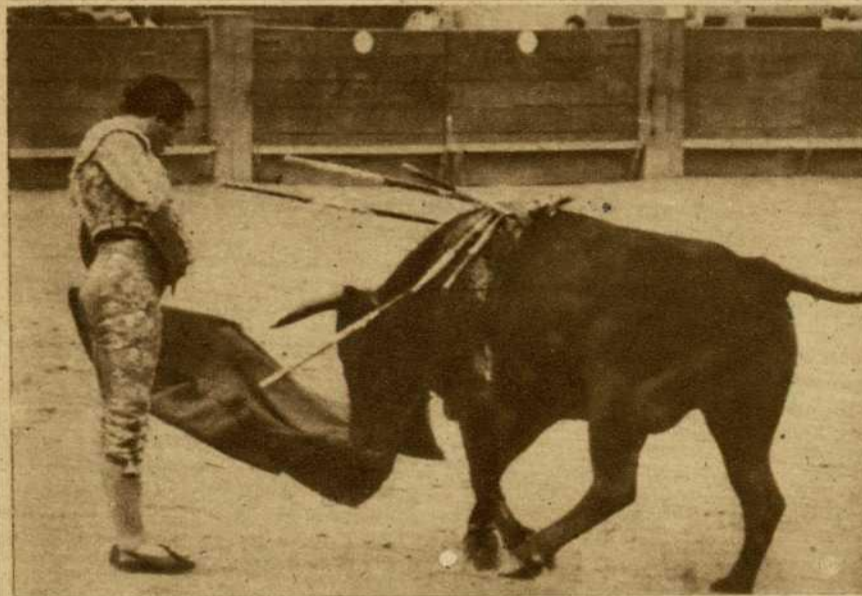
Por la cogida, en el segundo toro, de Pepín Martín Vázquez, Procuna despachó los seis toros de "La Viña" que se habían preparado para el mano a mano



Luis Procuna y Pepín Martín Vázquez antes de empezar en la Plaza de Acho, el mano a mano



Una verónica de Pepín



Pepín inicia la faena de muleta al segundo, que le cogió y le impidió continuar la lidia

En el diario "La Prensa" aparece lo siguiente:
 "Luis Procuna ha tenido ayer una magnífica tarde. Teniendo que cargar con todo el encierro por el desgraciado percance de Pepín, ha demostrado una voluntad enorme y su deseo de sacar el mayor partido del encierro. Además, como queda dicho, en dos toros, tercero y quinto, principalmente el quinto, ha realizado dos magníficas faenas, que de no haber tenido mala suerte con la espada, habría cortado apéndices."

"El segundo corresponde a Pepín, el que se limita a llevarlo a los caballos, recibiendo el de La Viña una vara, saliendo suelto, siendo recogido por el matador de turno, que se adorna por chicuelinas. Obligando mucho, "Almohadilla" hiere bien en dos oportunidades más, y lo banderillean Noval y Tarugo. Brinda Pepín este toro al señor Jacobo Moreno, y con valor y arte toréa por naturales, citando de lejos y perdiendo la muleta en la primera arrancada. Insiste, y se pasa el toro hasta cuatro veces. Como el viñense acorta la embestida, su faena es de medios pases por la cara, adornándose e intercalando molinetes que se le aplauden. En uno de estos pases le prende el toro por la pierna, levantándolo e infiriéndole una herida profunda, que hace necesario su traslado a la enfermería, de la que no puede salir. Termina Procuna con una estocada."

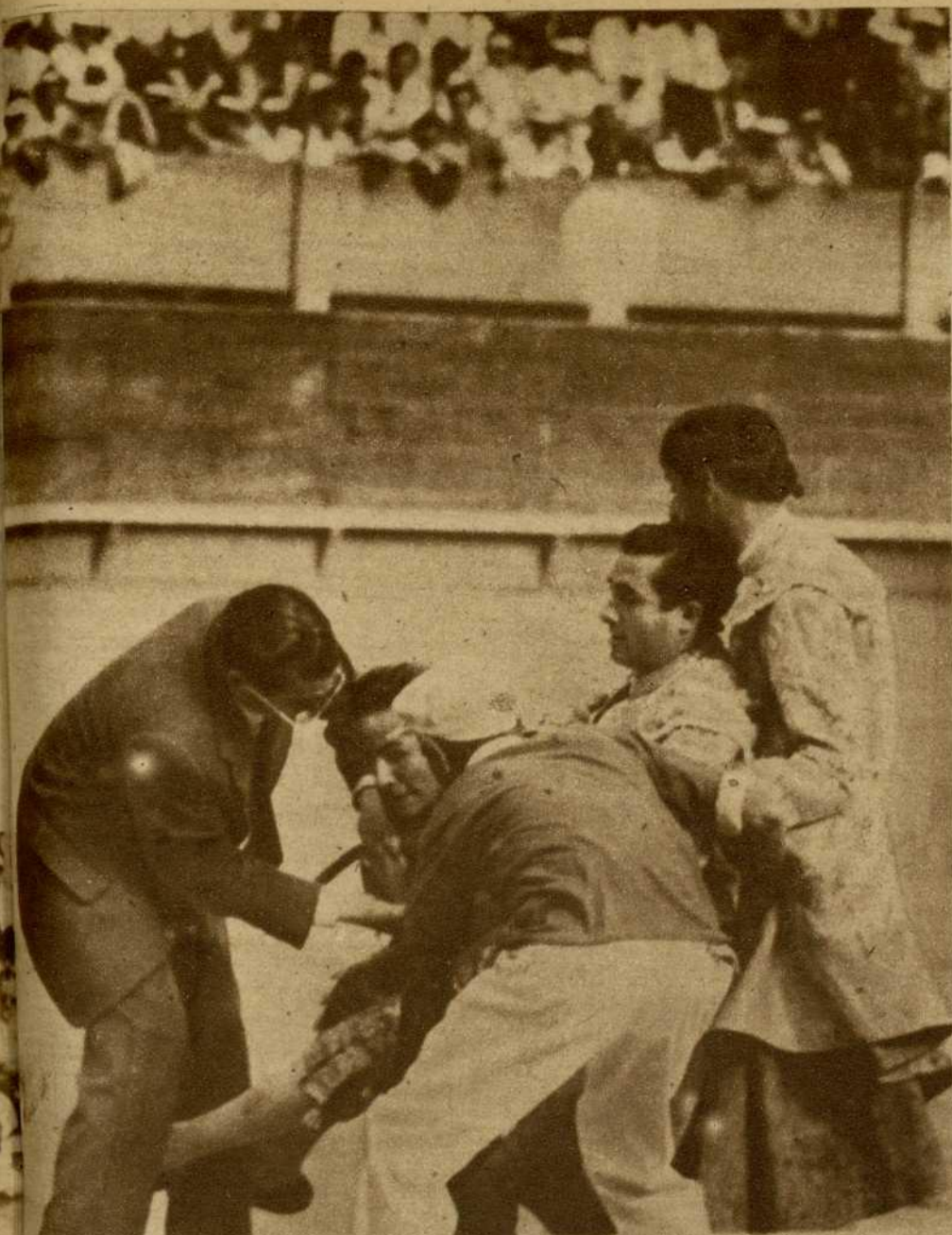
El diario "El Comercio" publica las siguientes manifestaciones de Manolo Martín Vázquez:

"Como es sabido, Pepín fué cogido por su primer toro, el segundo de la tarde. Fuimos a verlo a la clínica de la Maison de Santé. A las siete treinta de la noche estábamos frente al cuarto número 208. El hospital ha perdido en esos instantes su habitual y característica calma. En el corredor hay muchos amigos del torero macareño; todos indagan y están ansiosos por saber el estado del herido. Manolo Vázquez, hermano mayor de Pepín, sale del grupo a nuestro encuentro; nos lleva a la salita del cuarto. Por prescripción médica, al herido le está prohibido recibir visitas. Manolo accede a responder a nuestras preguntas; todavía se advierten en su semblante los intensos momentos de angustia pasados. He aquí lo que nos dijo:

—El toro tenía poca presencia, y para el público, escaso respeto; como salió dispuesto a

Cogida de Pepín





Pepín es conducido a la enfermería

quedar bien, según había dicho a sus amigos desde días antes de la corrida, y de alguna manera había que cortar las orejas al toro, no tenía otra alternativa que torear cerca y acortar la distancia; tenía que hacerlo así para dar emoción, que es precisamente la base de la Fiesta. Un pequeño descuido, demasiada confianza, y ése es el resultado. Felizmente, no ha perdido mucha sangre porque yo le puse en el mismo ruedo mi cinturón, haciendo torniquete en la pierna para evitar la hemorragia; no tiene tampoco fiebre, pero le duelen mucho el cuerpo y la herida, que tiene dos trayectorias, una de afuera adentro y otra hacia arriba. En la enfermería se quejaba de su mala suerte y de que hubiera sido su primero el que lo cogiera.

Dentro del cuarto están los doctores Francisco Graña y Haaker Fort, que desde los primeros instantes se han hecho cargo del herido.—D. N."

La Prensa de Lima publica de la cogida de Pepín el siguiente parte facultativo:

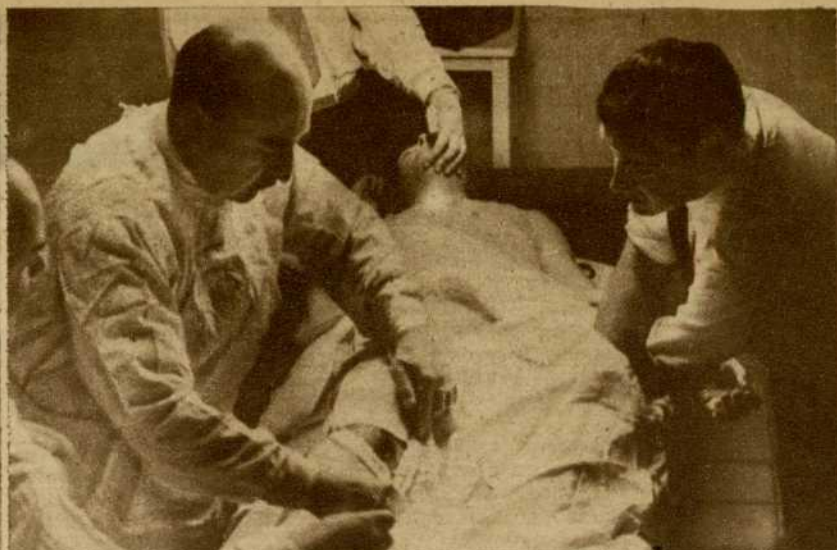
"Señor inspector: En la lidia del segundo toro ingresó en la enfermería el torero Pepín Martín Vázquez con un herida por asta de toro en la cara interna del tercio inferior del muslo derecho, de seis centímetros de longitud, con dos trayectos en Y, ascendente uno, que compromete los músculos de la cara antero-interna, de unos 12 centímetros de longitud, y otro trayecto subcutáneo interno, de unos tres centímetros.

Operación: Cura quirúrgica; drenaje; cierre incompleto; sulfas y penicilina local; anestesia general; pentotal, un gramo; penicilina; suero antitetánico.

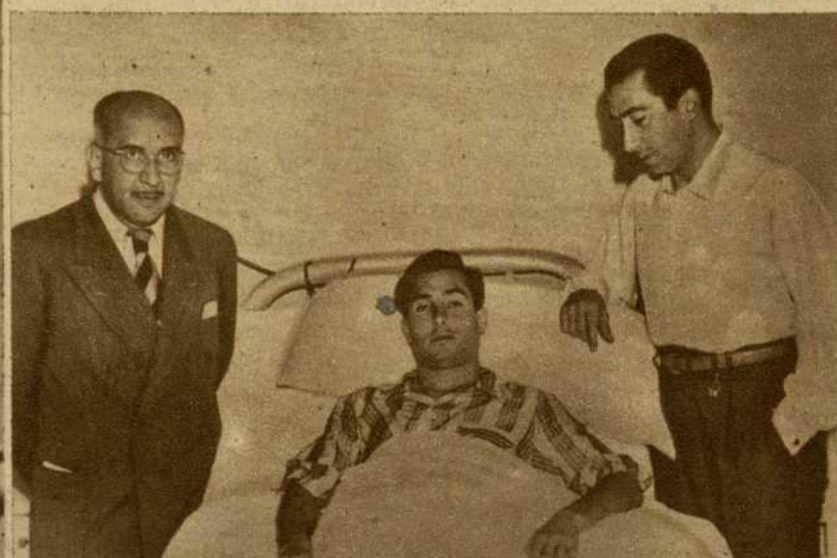
Fué remitido en ambulancia a la Maison de Santé.

Cirujanos de la enfermería: Doctores P. Oliveira, J. Haaker y Fco. Echevarría Maúrtua.

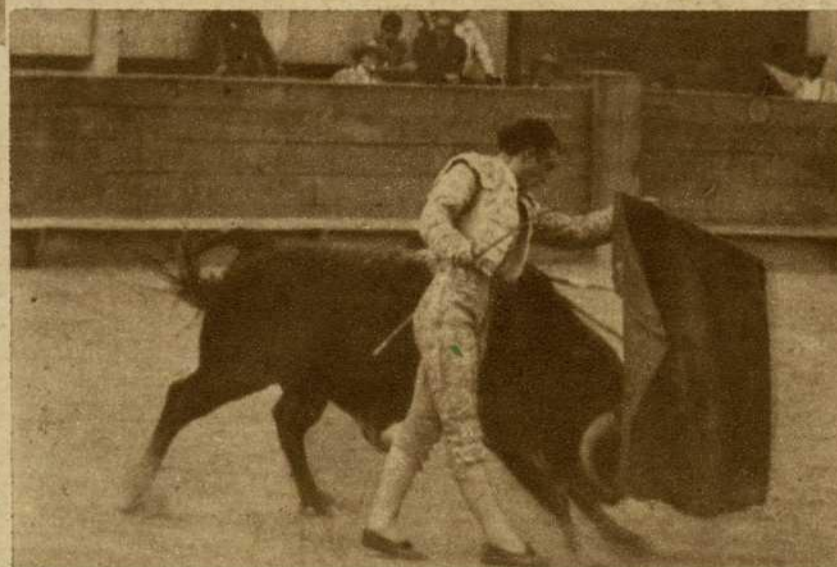
Una manoletina de Procuna a uno de los seis toros que le tocó matar Procuna en el quinto toro, en el que alcanzó el mayor éxito (Fotos Campbell)



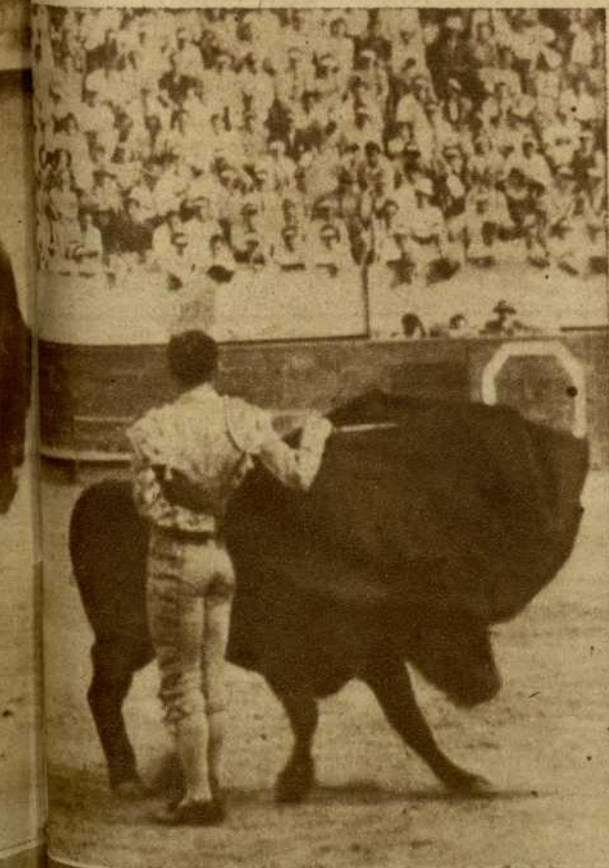
Los doctores P. Oliveira, J. Haaker y Echevarría Maúrtua practicando a Pepín la primera cura en la enfermería de la Plaza



Pepín en la Maison de Santé, con su hermano Manolo y el corresponsal de EL RUEDO en Lima, señor Parodi



Procuna hubo de despachar los seis toros de «La Viña» a causa de la cogida de Pepín. Un pase de pecho del diestro mejicano



El diario de Lima 'La Prensa' publica una información, que por su objetividad y por su expresión clara de la situación en que está actualmente el llamado pleito mejicano, publicamos seguidamente.

Dice así:

'La noticia de que una Directiva de toreros, partidaria del arreglo taurino entre Méjico y España preside ahora los destinos de la agrupación sindical taurina española, ha sido recibida con beneplácito por la afición mejicana. Se considera que esa renovación hace factible el establecimiento de relaciones tauromaquicas, firmes y duraderas, entre ambos países, y que ese intercambio traerá consigo un renovado interés en la Fiesta de toros, tanto acá como allá. El público mejicano gusta grandemente de lo que popularmente se llama "pique", o sea, la competencia entre los toreros peninsulares y los nativos; desea en esos encuentros el triunfo de sus propios diestros; pero si el triunfador es el español, "lo reconoce así sin regateos", según pudo comprobarlo y decirlo "Manolete".

En los medios específicamente taurinos las reacciones han sido parcas. No por otra razón, sino porque en estos momentos el ambiente se encuentra más enrarecido que nunca. Como es sabido, en la ciudad de Méjico funcionan dos Plazas grandes, cada una de ellas con su respectiva Empresa: la Plaza Méjico, que tiene una capacidad de 50.000 espectadores, y El Nuevo Toreo, que puede albergar a 27.000. Las administraciones de ambos cosos se encuentran ahora en plena competencia debido al desarrollo de un prolongado conflicto entre las diversas fuerzas taurinas.

La Plaza que ha venido funcionando con normalidad en los últimos años es la de Méjico, de la cual es empresario el doctor Alfonso Gaona, y propietario, Moisés Cosío. Hace algunos meses, el doctor Gaona solicitó de las tres principales Uniones Taurinas —las de Matadores y Novilleros, Picadores y Banderilleros y Criadores de Toros de Lidia— un reajuste general, en virtud de que la Empresa había venido resistiendo fuertes pérdidas; la temporada de corridas formales de principios de este año arrojó un déficit de cerca de 350.000 dólares. Se entablaron conversaciones, el asunto se fué embrollando cada vez más en lugar de aclararse y, finalmente, las conversaciones quedaron rotas. Las tres Uniones celebraron entre sí un pacto, conforme al cual se comprometieron a "no tratar con la Empresa de la Plaza Méjico" y a mantener sus demandas. Estas consistían, principalmente, en sostener los sueldos que se venían pagando a picadores y banderilleros y en mantener los mismos precios que para el ganado venían rigiendo desde tiempo atrás.

La competencia

En estas condiciones, las tres Uniones entraron en negociaciones con la Empresa de El Toreo, y habiendo obtenido la garantía que para sus posiciones buscaban, acordaron vetar la plaza Méjico y proseguir en El Toreo la interrumpida temporada de novilladas, trasladándose a ésta con armas y bagajes.

A esta situación, el doctor Gaona respondió con una acción triple: logró, en primer lugar, la formación de una nueva Unión de Ganaderos, en la que se agruparon quienes no pertenecían a la existente o no estaban de acuerdo con ella; contrató picadores y banderilleros "libres" —no sindicados— en las Plazas del interior del país, y contrató a los novilleros que tenían diferencias con la Unión de Matadores. De este modo, tras de una interrupción de quince días, volvió a abrir la Plaza y a proseguir en ella su temporada de novillos. El éxito artístico le ha acompañado, y las corridas de "libres" se están viendo concurridas.

El Toreo, a su vez, ha entrado en plena actividad. A más de presentar en sus corridas dominicales a las figuras novilleriles que habían adquirido renombre en Méjico, ha organizado festejos cada jueves; como lo propio se ha hecho en la otra Plaza, resulta que en estos momentos hay en la capital corridas dominigos y

Se espera en Méjico el pronto rest



«Manolete»

Plaza de Toros Monumental, de Méjico

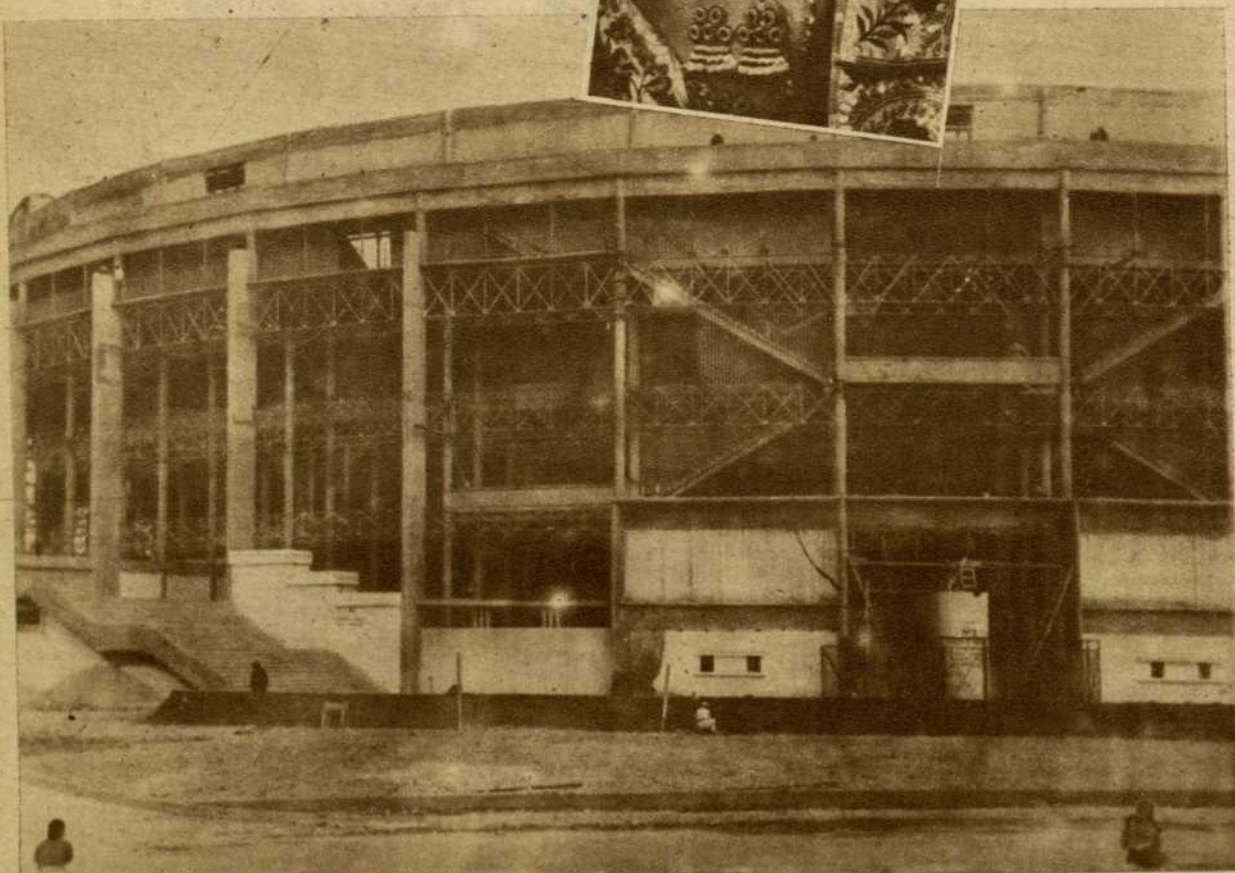


jueves en ambos cosos. El resultado ha sido que el público comienza a dividirse y que ninguna de las Plazas registra un lleno completo. Por más que no se han dado a conocer cifras, se considera que las dos Empresas están resistiendo pérdidas.

Algunas cifras

Mientras se hacen conjeturas acerca del desenlace que tenga esta guerra taurina intestina, la opción general se inclina en favor de un reajuste general. La Fiesta de toros en Méjico es uno de los espectáculos que tiene sobre sí más pesadas cargas económicas. La Plaza Méjico, situada dentro del Distrito Federal, ha de dar de sus entradas brutas un 10 por 100 para la Asistencia Pública, un 11 por 100 para el Departamento Central y un 12 por 100 como renta al propietario Moisés Cosío; en total, un 33 por 100, o sea, la tercera parte del ingreso bruto de cada corrida. A ello hay que agregar los sueldos o precios, que si en el caso de los matadores se ajustan con arreglo a su interés, en lo tocante a subalternos y ganaderos se rigen por acuerdos de tipo colectivo: un banderillero o picador, colocado con un matador de primera categoría, gana así 5.000 dólares por corrida formal; un toro de lidia de ganadería de primera se paga a 4.000 dólares, y en ciertos casos, a 5.000 dólares, y aun a 6.000 dólares. La Plaza El Toreo, situada fuera del Distrito Federal, en el vecino Estado de Méjico, se halla exenta de los impuestos citados, y tiene solamente un 10 por 100 pa-

Plaza de Toros El Toreo, de Méjico



Establecimiento de las relaciones taurinas con España

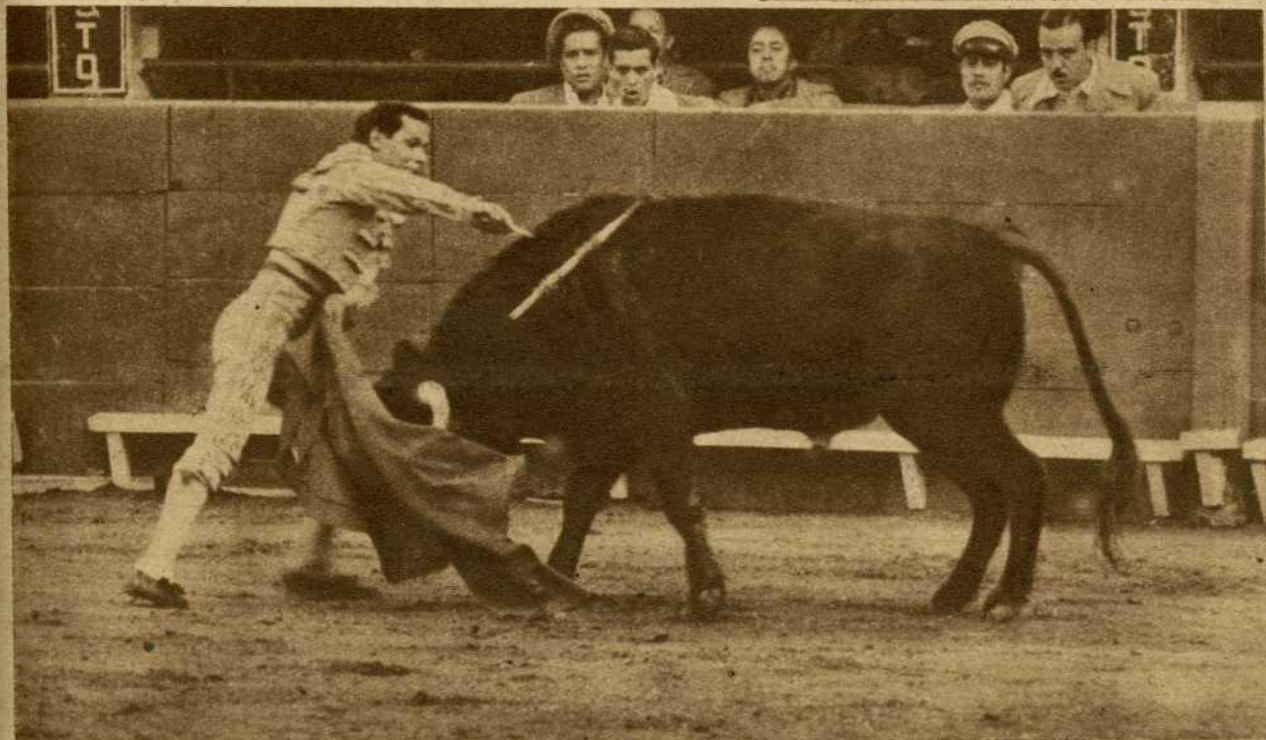
ra la Asistencia de esa entidad; pero, en cambio, su menor cupo —la mitad de la Méjico— y la vigencia de los mismos salarios, la coloca en semejantes condiciones de desventaja económica.

La anomalía de estos precios y salarios arranca de las temporadas del inolvidable "Manoiete". Originalmente contratado para el antiguo Toreo en una cantidad razonable, "Manoiete" se encontró con una oferta —que él no solicitó— de la Plaza Méjico, entonces en construcción, a fin de torear allí por 120.000 dólares cada tarde y 200.000 dólares en un mano a mano. Estas bases quedaron ya fijas para la siguiente temporada del cordobés, que se realizó íntegramente en la Méjico, y en tales cantidades, subalternos y ganaderos subieron en proporción sus exigencias.

En mayor gloria de Manuel Rodríguez habrá que decir que su personalidad logró sostener la Fiesta en tan alto plan de carestía; el derecho de apartado de la temporada 1946-47 fué el más grande de la historia taurina de Méjico: 2.500.000 dólares. Las entradas en las tardes que él toreó llegaron a los récords, no alcanzados nunca antes ni superados después, de 560.000 dólares por corrida. Pero ahora no hay "Manoiete" capaz de llenar la Méjico a los precios de entonces, y, por tanto, tampoco resulta posible sostener la Fiesta sobre erogaciones que ya no tienen proporción alguna con los ingresos.



La masedumbre del ganado de Ayala lidiado el 17 de diciembre en «El Toreo» restó ánimos a los matadores que formaban la terna de la novillada corrida el día 17 de diciembre en la Plaza mejicana de «El Toreo». José Juárez, «Gitanillo», logró algunos momentos de lucimiento, como este que recoge la fotografía, en su segundo



Ya que no era posible cuajar grandes faenas, Julio Ortiz estuvo decidido a la hora de la verdad, y en sus dos novillos mató bien. El muchacho fué el único que logró hacer desarrugar el entrecejo a los aburridos espectadores, pues anduvo decidido a la hora de matar. (De la novillada del día 17 de diciembre)

Ortiz saluda para corresponder a la única ovación que sonó durante toda la tarde. La novillada no fué buena y la entrada no pasó de regular. A veces se equivoca el público, pero las más acierta, y la verdad es que el público esperaba poco de los espadas anunciados. (De la novillada del día 17 de diciembre)



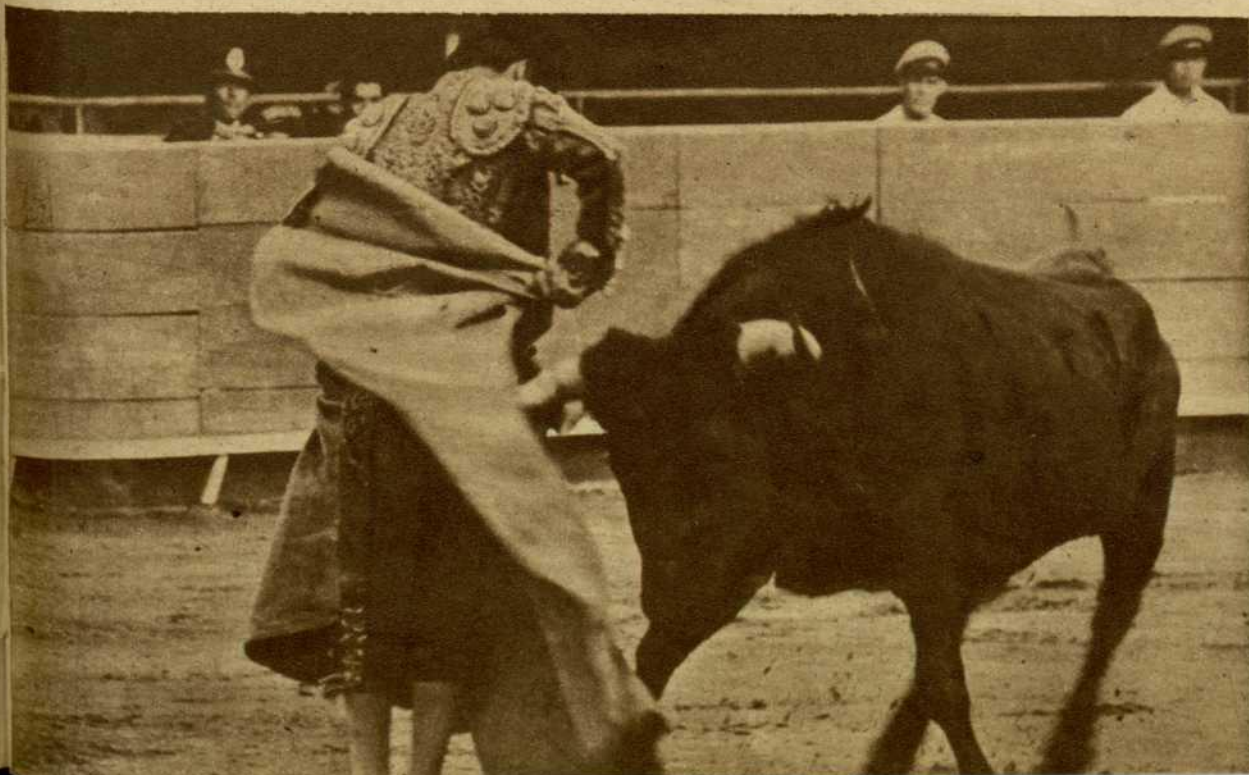
El arreglo

En estas condiciones, la afición mejicana ve con gusto la posibilidad de un arreglo firme y duradero con los toreros españoles; un arreglo que no recargue con exceso los costes de la Fiesta y que tampoco esté sujeto a las veleidades de líderes de acá o de allá, sino que garantice el intercambio permanente que siempre ha existido.

Entre las principales personalidades del medio taurino cundé el criterio de llegar a un arreglo inmediato, pero que de algún modo quede asegurado para el futuro. Se habla, inclusive, de proponer la celebración de corridas simultáneas en Méjico y en España, en las cuales participarían toreros mejicanos y españoles, dando así simbólica y realmente fin a las diferencias. De ser esto posible, y de hallar acogida en ambas partes, sería el principio de una nueva vigorización del arte taurino en los dos países, y tal vez también la conjuración, aquí y allá, de los abusos a que se ha venido prestando la administración de la Fiesta de toros."

Jose Fuentes, tercer matador, estuvo muy flojo. Lo mejor de su actuación fué un quite por chicuelinas que hizo durante la lidia del tercero. Luego, todo fué vulgar, y si el torero no fracasó rotundamente, tampoco se puede calificar ni de discreta su actuación. (De la novillada del día 17 de diciembre)

(Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)



La temporada taurina de 1950 en BILBAO

Se celebraron dieciocho festejos; de ellos, cuatro corridas de toros y seis novilladas con picadores. - La Plaza de Vista Alegre sólo se llenó por completo el día de la corrida de la Liberación. - El toro de más peso perteneció a la ganadería de Pablo Romero

LA Plaza de Bilbao siempre ha sido difícil para los empresarios taurinos. Luchar con el fútbol, con la lluvia, las playas y el montañismo, trae sus consecuencias, sobre todo cuando la afición no responde como debiera.

Y esto ha ocurrido en la temporada de 1950 con respecto a la Empresa arrendataria de Vista Alegre, integrada por excelentes aficionados del Club Cocherito, que constituían el "Grupo Macazaga", el cual ha finalizado el arriendo de la Plaza en el año actual con sensibles pérdidas. Organizaron algunas combinaciones novilleriles magníficas; pero el público no acudió en suficiente número para hacer frente a los elevados presupuestos que tiene un buen cartel de toros. La novillada inaugural se verificó el 19 de marzo, con seis novillos (sin picadores) de Quintanilla Vázquez, de Sevilla, para José Rodríguez, "Pichardo", que gustó en su debut; Francisco Ruiz, de Sevilla (debutante), que apuntó estilo, y Manolo Chacarte, de Baracaldo, que alcanzó un gran triunfo en el último, del cual cortó la oreja, saliendo en hombros por las calles.

Los novillos pesaron en canal 165 kilos de pro-



medio, y a la Plaza acudieron 3.399 espectadores.

El 2 de abril se dió la famosa novillada, con Manuel Carmona (que se despedía de novillero), Julio Aparicio y Miguel Báez, "Litri". Reses de don Alicia Tabernero, de Salamanca. Hubo buena entrada, pero no el lleno que esperaban, a causa del mal tiempo. El triunfador de la tarde fué Aparicio, que cortó tres orejas. Los novillos pesaron, en canal, 253, 271, 279, 287, 266 y 281 kilos, respectivamente. Asistieron 8.838 espectadores.

El 26 de abril se celebró otra novillada con picadores, con tiempo frío y poca entrada, ya que sólo acudieron 2.766 valientes. Lidieron seis novillos de don Esteban González del Camino, de Utrera (Sevilla), los diestros Antonio Ordóñez (que estuvo muy bien), Frasquito (desigual) y Jaime Malaver (debutante, que gustó por su valor). Los novillos, en canal, pesaron 200, 203, 223, 256, 206 y 271 kilos. Promedio, 225. En este festejo las pérdidas fueron importantes.

El 7 de mayo lidieron con picadores novillos de don Bernardino García Fonseca, de Salamanca, los diestros Alfredo Jiménez, José Ugaz (del Perú, que vino en sustitución de Antonio Ordóñez, que se hallaba enfermo, según parte facultativo) y Pablo Lozano. Este y el peruano eran debutantes. Cortó la oreja del último, Lozano, que gustó mucho. Los novillos, en canal, pesaron 250, 247, 271 y 286 kilos. Promedio, 257. Espectadores, 2.973. Otro día de grandes pérdidas, a pesar del buen tiempo.

El 5 de junio se dió un espectáculo mixto con "Galas de Arte". Despachó un novillo de Cerezo el diestro bilbaino Manuel Laucirica. Presenciaron la fiesta 4.045 personas.

Una novillada concurso, sin picadores, tuvo lugar el 17 de septiembre. Alternaron los diestros José Luis Sáez, Enrique Orive, Luis María Concepción y Victorino Robredo. Ninguno cortó la oreja y el pre-

mio quedó desierto. Concepción fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo, así como Orive, los dos de Baracaldo. Los novillos fueron de los hermanos Ramos, de Salamanca (tres), y el otro, lidiado en segundo lugar, de Quintanilla Vázquez, de Sevilla. Pesos en canal: 204, 220, 150 y 198 kilos, respectivamente. Acudieron 2.006 espectadores.

El 1 de octubre se dió una novillada de novales y en ella alcanzó un triunfo memorable Gerardo Huevo, "Giraldillo", que se reveló como un gran muletero. Cortó la oreja y lo llevaron a hombros. Con él alternaron Julián de la Calle, "Bejarano", y Antonio Martínez, que fueron avisados, y Vicente Lériz, "Chicorro", que estuvo muy bien y cortó la oreja. Los novillos, de Lorenzo Rodríguez, de Salamanca, dieron un promedio de 136 kilos. Espectadores, 6.756.

El 9 de octubre se celebró el desencajonamiento de los novillos de Isaias y Tulio Vázquez, de Sevilla, que gustaron. Antes lidieron dos novillos de Jesús Díaz, de Calahorra (que salieron mansos), "Giraldillo" y "Chicorro". El mejor, "Giraldillo", que, entre ovaciones, recorrió el ruedo. Este festejo fué a mediodía y asistieron 5.232 espectadores.

La Empresa arrendataria de Macazaga y Compañía finalizó la temporada con una novillada con picadores, que tuvo lugar el 12 de octubre. Lidieron seis novillos, bravos y nobles, de don Isaias y don Tulio Vázquez, de Sevilla, los diestros Jerónimo Pimentel, Félix Guillén y Antonio dos Santos, los tres debutantes. El triunfador fué el portugués Dos Santos, que cortó la oreja del tercero y dió la vuelta, entre ovaciones. Pimentel tuvo una buena tarde y dió dos vueltas al ruedo, en el cuarto, del que se pidió la oreja; Guillén se mostró voluntarioso. Los novillos, en canal, pesaron: 227, 234, 239, 249, 286 y 232 kilos. Promedio, 244. Espectadores, 6.109. Al final lidió un sobrero del conde de la Maza, manso y viejo, con 299 kilos en canal, el novillero Moreno de Santurce, que estuvo valiente y se le avisó. El público le ovacionó y dió la vuelta al ruedo. Fué cogido el banderillero José Luis Duarte, de pronóstico reservado.

La gran corrida de la Liberación de Bilbao se celebró el 19 de junio, a beneficio de la ciudad sanatorial de Santa Marina, patrocinada por el gobernador civil de Vizcaya, don Genaro Riestra, y constituyó un éxito inolvidable. El lleno fué completo. Asistió el Caudillo de España, Generalísimo Franco, acompañado de su esposa, doña Carmen Polo, que fueron aclamados con entusiasmo popular.

Se lidieron siete toros de los herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, de Salamanca, que salieron buenos, por el rejoneador Angel Peralta y los matadores Parrita, Manolo González y Manuel dos Santos, todos los cuales cortaron las orejas de uno de sus toros. Los diestros brindaron sus faenas a S. E. el Jefe del Estado.

Esta corrida fué presidida por el jefe superior de Policía de Vizcaya, don Joaquín Caruncho. Los de Cobaleda pesaron en canal 230, 257, 254, 279, 287, 278 y 290 kilos, respectivamente. Promedio de los seis de lidia ordinaria, 274.



Vuele por la **BEA**

a

Londres

BARCELONA — LONDRES 3 servicios semanales

Después de visitar la Costa Brava, Mallorca o cualquier lugar de Levante, Londres estará a su alcance en vuelo directo desde la gran ciudad mediterránea.

MADRID — LONDRES 7 servicios semanales

En lujosos y cómodos VIKINGS, saliendo todos los días del Aeropuerto de Barajas, se encontrará Vd. en Londres con solo 4 horas y media de vuelo.

Enlaces en Londres para todo el mundo por la B.O.A.C.



BEA Líneas Aéreas Británicas

Oficinas de Reserva:
Avda. J. Antonio, 613, BARCELONA
Avda. J. Antonio, 68. Tel. 21 10 60. MADRID,
y en cualquier Agencia de Viajes (sin recargo).



Los beneficios de la corrida de la Liberación ascendieron a 238.362,86 pesetas. De las cuales, 188.362,86 se entregaron a Santa Marina y 50.000 para la Santa Casa de Misericordia y el Santo Hospital Civil del Generalísimo, propietarios, como se sabe, de la Plaza de toros de Vista Alegre.

Las corridas de la feria de agosto fueron organizadas por don Pablo Martínez Elizondo, el popular "Chopera", a quien la Comisión de la Plaza se las adjudicó en concurso, que tuvo lugar en el mes de febrero, y al cual se presentó también el ex empresario de Bilbao, don Gregorio Lladó, "Lladito". El señor Martínez Elizondo, con su hermano don Manuel, será el empresario de la Plaza bilbaina para toda la temporada de 1951.

El desencajonamiento de los dieciocho toros y doce novillos que se iban a lidiar en la feria se verificó el 15 de agosto, con una buena entrada.

La primera corrida tuvo lugar el 20 de agosto. Actuaron, con reses de don Atanasio Fernández, Luis Miguel Dominguín (que cortó la oreja del primero), Paco Muñoz (oreja en el segundo) y José María Martorell (oreja del tercero). Pesos en canal: 281, 268, 287, 271, 296 y 268 kilos, respectivamente. Promedio, 278.

Esta corrida fué presidida por el alcalde de Bilbao y consejero del Reino, don Joaquín Zuaigaotia. Acudieron 8.296 espectadores.

El día 21 se lidió ganado de los herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, por Parrita (que cortó la oreja del cuarto), Paquito Muñoz (oreja en el quinto) y Manuel dos Santos (oreja en el sexto).

Pesos en canal: 271, 267, 284, 250, 282 y 286 kilos, respectivamente. Promedio, 272.

Esta segunda corrida la presidió el primer teniente de alcalde, don Enrique Guzmán, presidente del Atlético de Bilbao. Acudieron 5.489 espectadores.

El 22 de agosto eran de lidiarse seis toros de Pablo Romero, por "Parrita", Dos Santos y Martorell; pero la corrida se suspendió en la lidia del segundo a causa de la lluvia. "Parrita", en el único que estoqueo, estuvo muy bien en la faena de muleta y hubo petición de oreja y vuelta al ruedo.

Habían acudido 7.297 espectadores. Al día siguiente, 23 de agosto, por la mañana, lidiaron un toro de Pablo Romero cada uno de los matadores, "Parrita" (petición de oreja y vuelta al ruedo), Manuel dos Santos (oreja y vuelta) y Martorell (ovación, oreja y vuelta al ruedo). Pesos en canal, incluidos los dos toros que se apuntillaron en los corrales: 330, 326, 303, 314, 267 y 345 kilos. Promedio, 314. Acudieron 7.297 espectadores, ya que esta corrida fué una continuación de la anterior, por un generoso rasgo de los toreros y de la Empresa.

En la tarde del 23 de agosto se celebró una novillada de feria, con seis de don Alicia Tabernero de Paz, de Salamanca, para "Nacional", Julio Aparicio y "Litri". El triunfador fué Aparicio, que cortó las dos orejas de su segundo. Pesos en canal: 281, 257, 246, 263, 264 y 246 kilos, respectivamente. Promedio, 259. Espectadores, 8.922.

El 24 actuaron mano a mano Julio Aparicio y "Litri", con novillos de los sobrinos de doña Juliana Calvo. Uno de ellos, el tercero, muy escaso de pitones, fué protestado y sustituido por otro del marqués de Villamarta. En el quinto también hubo bronca.

Aparicio cortó una oreja en su primero y dos en su segundo, y "Litri", dos en el cuarto.

Salió de sobresaliente el novillero de Baracaldo Manolo Chacarte, que cumplió.

Pesos en canal: 254, 258, 255 (el de Villamarta), 223, 238 y 243 kilos, respectivamente. Promedio, 245. Espectadores, 12.000, o sea casi el lleno.

En conjunto, al empresario Chopera le fué bien la cosa, y obtuvieron ingresos él y los asilos de la villa.

Organizado por el Club Taurino de Bilbao, que preside don Francisco Querejazu, se celebró el 4 de julio el tradicional festival a beneficio del Santo Hospital Civil del Generalísimo Franco y de la Santa Casa de Misericordia.

Lidieron seis novillos de los herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda los matadores Antonio Bienvenida, Pepin Martiñ Vázquez, "Parrita", Paquito Muñoz, Manolo González y Pablo Lalanda. Estos tres últimos y Pepin cortaron oreja, y los otros dieron la vuelta al ruedo.

Presidieron bellas señoritas y acudieron 10.403 espectadores. El beneficio fué de 46.772,85 pesetas.

Pesos de los novillos en canal: 183, 172, 175, 172, 167 y 177 kilos, respectivamente. Promedio, 147.

En este festival se despidió del toreo el famoso diestro Luis Suárez, "Magritas", que banderilleó estupendamente el novillo de Bienvenida. Días después fué objeto de un homenaje por el Club Taurino, a cuyo acto asistió el alcalde de Bilbao. La Sociedad Automovilista Bilbaina dió su clásico festival benéfico el 10 de julio, y constituyó, como años anteriores, un señalado éxito. Acudieron 9.811 espectadores.

En total, durante la temporada última se abrió, por motivos taurinos, la Plaza de Vista Alegre dieciocho veces, habiéndose celebrado cuatro corridas de toros, una de ellas ampliada; seis novilladas con picadores; otras cuatro sin caballos; una charlotada, dos festivales y un desencajonamiento. El toro de más peso (un pablorromero, con 345 kilos) lo estoqueó José María Martorell, al cual se le dedicó un homenaje en los locales del Atlético de Bilbao por el dirigente de fútbol don Fernando Gutiérrez Alzaga.

(Quedo constancia de un dato profesional: El revistero taurino del diario "Hierro", Luis Uruñuela Andrés, "Luis", celebró sus bodas de plata en el mes de julio, como crítico de toros, ya que empezó su labor de periodista en "El Nervión", de Bilbao, hace veinticinco años.)

Como detalles finales diré que el Club Coche-rito, que preside don Juan Meaza, celebró su fiesta anual en el mes de enero, y dió una interesantísima conferencia el crítico taurino don César Jalón, "Clarito", al que se rindió un homenaje.

Y el "Grupo de Amigos de Manolete" organizó una misa el 29 de agosto por el alma del inolvidable torero cordobés, que tuvo lugar en la catedral basilica del Señor Santiago, y fué cantada por artistas de la Coral. Ahora, a esperar la temporada que nos prepara "Chopera" para 1951.

LUIS URUNUELA



Luis Miguel Dominguín



"Parrita"



Manuel dos Santos



Martorell

VISTA ALEGRE - BILBAO
A las 8.00 de la Tarde
CORRIDA DE LA LIBERACION

NO HAY BILLETES
PARA LA
GRAN CORRIDA
DE LA LIBERACION

7 MAGNIFICOS Y ESCOGIDOS TOROS, 7
D. ARTURO SANCHEZ COBALEDA

ANGEL PERALTA
Agustin Parra (Parrita)
Manolo González
Manuel Dos Santos

LA EXPECTACION QUE HAY EN CARACAS POR VER A APARICIO Y AL "LITRI" ES IGUAL QUE LA QUE HABIA POR VER A "MANOLETE"

No se conocen?

La pregunta nos la hace un amigo común, y tras la presentación y un apretón de manos, el empresario de la Plaza de toros de Maracay (Caracas), don Carlos Siso, y yo comenzamos a hablar —¿cómo no?— de toros.

Gran aficionado a nuestra Fiesta nacional y hombre de negocios, me explica muy lentamente, porque el señor Siso da la impresión de pensar muy bien lo que dice, antes de decirlo, que en la temporada próxima llevará a su Plaza de Maracay a Julio Aparicio, Miguel Báez, "Litri", y, posiblemente, a Pepín Martín Vázquez, con el que hay en curso unas gestiones, y en el caso de que fracasasen se ultimarán las que están en preparación con el diestro mejicano Antonio Velázquez.

—Así, pues, señor Siso, en total, ¿cuántos diestros tiene usted contratados?

—Aparicio, "Litri", "Diamante Negro"— con gran cartel en Venezuela—, "Cagancho", que ya está en Caracas, y Pepín o Velázquez.

—Y con estos toreros, ¿qué número de corridas piensa organizar?

—Seguramente, tres en Maracay...

—¿Nada más?

—Y el resto hasta once...

—¿Cómo hasta once?

—Sencillamente, porque también soy empresario de las Plazas de Bogotá, Medellín, Manizales y Palmira, en Colombia.

—¿Y no podría usted adelantarle a los lectores de EL RUEDO la composición de esos carteles?

—No, señor, y lo siento por EL RUEDO, revista a la que sinceramente estimo, pero es que aun no están definitivamente confeccionados, y un avance ahora, con días por delante, podría despistar a los aficionados, si luego no se ajustase el cartel a lo anunciado. Faltan unos pequeños detalles.

La llegada del avión que se llevará a Cara-

cas a nuestros amigos, pone un alto en la conversación, que reanudamos minutos después, cuando se ha calmado la curiosidad de los pasajeros y visitantes del aeropuerto de Barajas.

—¿Lleva usted ganado español?

—¡Ay, amigo mío! —dice el señor Siso con un gesto de cómica amargura—. ¡Esa hubiera sido mi gran ilusión! —añade con la pena de quien ha tenido que renunciar a una esperanza acariciada con pasión durante mucho tiempo. Y agrega—: Existen muchas dificultades, algunas insalvables, que lo han impedido.

—Entonces no tendrá más remedio que lidiar toros del país.

—Toros colombianos.

—¿De qué ganaderías?

—Mondoñedo, Vista Hermosa y Venecia.

—¿Prescinde usted de los venezolanos de Guayabitas?

Después de meditar la respuesta, ya hemos dicho que el señor Siso es muy prudente en las respuestas, nos dice:

—Hay algo que no acierto a comprender: por qué los toros de Guayabitas salen broncos, desiguales, con tendencia a la mansedumbre

—¿Poco cuidados en los cruces?

—No le puedo asegurar nada.

—¿Son rechazados por los diestros?

—Comprenda usted, amigo mío, que los toreros que tienen una responsabilidad ante la afición, y que saben que arrastran multitudes que pagan por la localidad lo que se les exige en la taquilla, deseen, lógicamente, lidiar reses con las que puedan demostrar que son dignos de la confianza de los públicos. Ya se sabe que lo que cada toro lleva dentro no se demuestra hasta que está en el ruedo; pero cada toro tiene un historial y sangre limpia, y, en fin, el pienso, el mismo con que ha sido criado, las atenciones que se le han dispensado por la escrupulosidad de sus dueños, son garantías de que puede salir el toro al que el diestro le haga la faena.

—En Caracas, ¿hay una afición auténtica o no?

—En Caracas, como en todos los espectáculos de multitudes en el mundo entero, cuando lo que se ofrece al público tiene calidad, acude y paga lo que se le pide, porque sabe que va a emocionarse, divertirse o reírse. La afición de Caracas está viva latente, y sigue con la máxima atención la marcha taurina no solamente de España, sino de Méjico, Portugal, Francia, Lima y Colombia. Aficionados caraqueños hay que lleva estadísticas de corridas efectuadas, ganaderías lidiadas, orejas cortadas, fracasos, etc. Ahora bien, a esa afición hay que cuidarla y pensar que ni es tonta ni se le puede dar gato por liebre. Sabe, entiende y es exigente...

—Tengo entendido que a la Empresa del Nuevo Circo de Caracas no le ha ido muy bien en la primera corrida que ha organizado en esta tempora-

En la temporada taurina de Venezuela y Colombia actuarán Aparicio, "Litri", Cagancho, Pepín Martín Vázquez o Antonio Velázquez

Se lidiarán exclusivamente toros colombianos

«A la afición caraqueña, que es muy inteligente, no se le puede dar gato por liebre»



Cagancho



Antonio Velázquez



Diamante Negro

da, ¿sabe usted algo de esto?

—Yo estoy en España...
—Entonces le informaré de lo que se dice en los círculos taurinos. Parece ser que la Empresa perdió en la primera corrida cien mil bolívares.

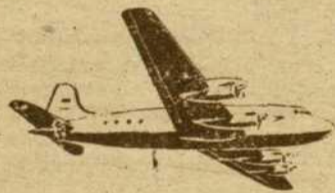
—No sé... no sé nada...
—Una última pregunta: ¿Existe expectativa por ver a "Litri" y Aparicio?

—¡Enorme! Creo que muy parecida a la que había por ver a Manuel Rodríguez, "Manolete" que es la máxima expectativa que yo recuerdo. La voz gangosa del altavoz dice:

—Señores viajeros para Lisboa, Caracas y Maracaibo, tengan la bondad de pasar al avión...

Me adelanta la mano, al tiempo que me dice:
—Otro día seguiremos hablando de toros.
¡Adiós, amigo!

RICARDO MAZO



Por Líneas Aéreas Británicas a América del Sur

desde el 3 de Noviembre de 1950

CON LOS NUEVOS "ARGONAUTAS" SPEEDBIRD

MENOS TIEMPO EN VIAJE. MAS TIEMPO PARA SU ESTANCIA.

Un avión, distinto a todos, creado especialmente para la comodidad del pasajero. Garantiza la seguridad del viaje con sus 4 motores MERLIN y está dotado de los últimos adelantos

en acondicionamiento. Comodas butacas, salón-bar, y comidas gratis, servidas por dos camareros y una azafata. La temperatura y presión, normales, durante todo el trayecto.

Desde Madrid, a	Tiempo de vuelo	Servicios por semana	Precio ida Ptas.	Precio ida Libras
Río de Janeiro.....	23 horas	2	8.385	186.79
Buenos Aires.....	1 día y 4½ h.	2	10.005	222.90
Santiago de Chile.....	1 día y 8 h.	1	11.955	240.00

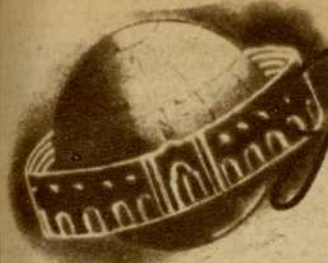
También servicios regulares para La Habana, Miami, Islas Caribe

B. O. A. C. ASEGURA SU BIENESTAR

Reserve su Bilete en las principales Agencias de Viajes (sin recargo) o en las oficinas de las Líneas Aéreas Británicas, Avenida de José Antonio, 68, Madrid. Teléfono 21 10 60

VUELE "B.O.A.C."

LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS



Por los ruedos del MUNDO

EL RUEDO desea a sus lectores
FELICES PASCUAS
y BUENA ENTRADA EN EL AÑO 1951

EL DOMINGO NO HUBO CORRIDAS EN LA CAPITAL DE MEJICO

Sin solucionar las divergencias existentes entre las Asociaciones de ganaderos y de matadores y subalternos, y firme en su actitud el empresario señor Gaona, el pasado domingo no hubo festejo taurino en ninguna de las dos Plazas de la capital de Méjico. Se espera que se llegue a un acuerdo y que el próximo día 31 habrá corrida en una de las Plazas.

RICARDO TORRES CORTO OREJA

En Veracruz se celebró el pasado domingo una corrida de toros con reses de Carlos Cuevas para Fermín Rivera y Ricardo Torres. Fermín Rivera, palmas, palmas y dos vueltas al ruedo. Ricardo Torres, oreja, división de opiniones y división de opiniones.

SEIS OREJAS EN QUERETARO

El pasado domingo se celebró una corrida de toros en Querétaro. Antonio Velázquez, regular y dos orejas. Rafael Rodríguez, breve y dos orejas y rabo. Jesús Córdoba, regular y dos orejas y rabo.

"CALESERO" SUFRE SIETE CORNADAS

El segundo toro de los corridos en la Plaza mejicana de Guadalajara el pasado domingo cogió al espada Alfonso Ramírez, "Calesero", y le infirió seis heridas en un muslo y una en el estómago. La intervención quirúrgica a que fue sometido duró dos horas. Los médicos calificaron de grave el estado del herido. Gregorio García y Félix Briones salieron del paso.

AVISOS EN IIMA

En la Plaza de Acho se celebró el pasado domingo una novillada. El español Rafael González, "Machaquito", palmas y un aviso. Félix Rivera, vuelta y dos avisos. Fernando Alday, palmas y mal.

NOVILLADA EN CARTAGENA

Se celebró el pasado domingo una novillada en Cartagena con reses del conde de las Navas. Beatriz Santullano y Marimén Cíamar dieron la vuelta al ruedo. "Morenito de Córdoba" vuelta al ruedo y vuelta al ruedo.

OFRENDA DE PEPE LUIS A LA VIRGEN DE LA SALUD

El matador de toros Pepe Luis Vázquez ha entregado un traje de luces para que con él se coniece un vestido destinado a la Virgen de la Salud, de la Cofradía de San Gonzalo, del barrio de Triana.

CAMBIOS DE APODERADO

Alfonso Galera ha conferido poderes para el próximo año a Mariano Rodríguez. El conocido nombre de negocios taurinos Cayetano Minuesa se ha hecho cargo del apoderamiento de Rafael "Lagartijo", y Vicente Gómez será el apoderado de la rejoneadora portuguesa Pepita Barroso, quien durante la pasada temporada actuó encuadrada en el espectáculo taurino "Emociones de Méjico".



Festival en Quijorna. Días pasados se celebró en Quijorna un festival en el que actuó el novillero Dámaso Gómez

A su paso por Zaragoza, el matador de toros Julio Aparicio visitó el templo del Pilar acompañado por Aurora Redondo y Valeriano León (Foto Martínez Gascón)



En Barcelona se ha inaugurado el Club Julio Aparicio. El presidente del Club pronuncia un discurso. Aparicio y don Pedro Balañá escuchan (Foto Valls)

LA RETIRADA DE "PARRITA" NO ES DEFINITIVA

Como ya se ha dicho, Agustín Parra, "Parrita", no toreará en la próxima temporada; pero el famoso matador de toros, que a ruegos de sus padres ha decidido no vestir el traje de luces en 1951, no da como definitiva esta retirada y más adelante decidirá si vuelve o no a actuar como matador de toros.

El pasado domingo no hubo espectáculo taurino en la capital de Méjico. - Grave cogida de «Calesero» en Guadalajara (Méjico). - No es definitiva la retirada de «Parrita». - Ofrenda de Pepe Luis Vázquez a la Virgen de la Salud. - Están adquiridas las ocho corridas de toros para la Feria de San Isidro

CONFERENCIA EN ALBACETE

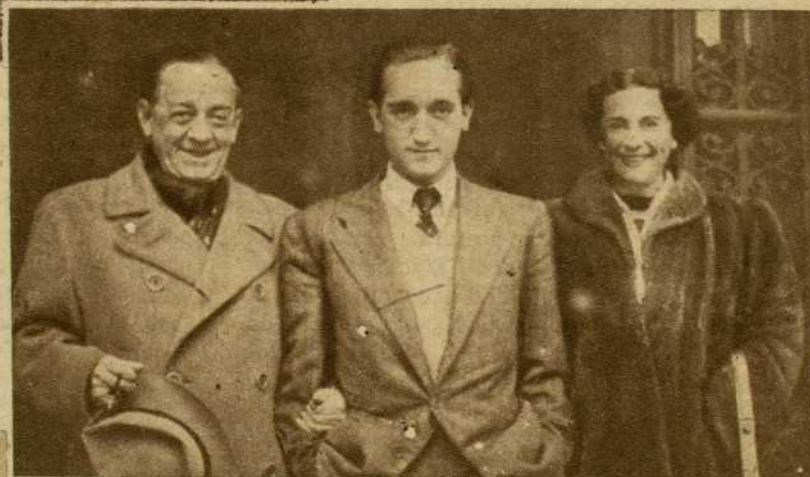
En el Club Taurino de Albacete dió días pasados una conferencia sobre el tema "Apunte sobre la Fiesta nacional" el abogado don Juan José García Carbonell. Fue muy aplaudido.

ASPIRANTES A TOREROS EN UN TENTADERO

En la finca que cerca de Tortosa posee la ganadera señora viuda de Fumadó se tentaron treinta y tres becerros. Las faenas fueron dirigidas por el ex matador de toros "Pedrucho de Eibar" y por el novillero Juan Tarré. Actuaron muy brillantemente los alumnos de la Escuela Taurina de Barcelona.

LAS RESES PARA LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO

Han regresado de su viaje a Salamanca y Andalucía los señores Stuyck y Escanciano. Han manifestado que han hecho compras importantes de corridas de toros y de novillos, y que las reses que se lidiarán en las corridas de la feria de San Isidro serán de las ganaderías de Murube, Pablo Romero, Carlos Núñez, Salvador Guardiola, Santa Coloma, Antonio Pérez, Galache y Arturo Sánchez Cobeleda.



SOBRE EL DESPIDO DE SUBALTERNOS

La sección taurina del Sindicato Nacional del Espectáculo nos remite, con ruego de publicación, la siguiente nota:

"Esta Sección Taurina del Sindicato Nacional del Espectáculo hace presente una vez más la obligatoriedad de presentar los despidos de cuadrillas antes del día 1 del próximo año, considerando que, si así no lo han realizado para dicha fecha, se considerarán fijos todos aquellos subalternos con sus respectivos matadores que hayan actuado durante la temporada anterior."

AMENO
INTERESANTE
SIMPATICO
MODERNO
ACTUALISIMO
COMPLETO

Un alarde editorial extraordinario
es el

Almanaque de «Triunfo»
para 1951

LECTURA PARA UN AÑO!
80 PAGINAS 8 PESETAS

En cualquier sitio de España

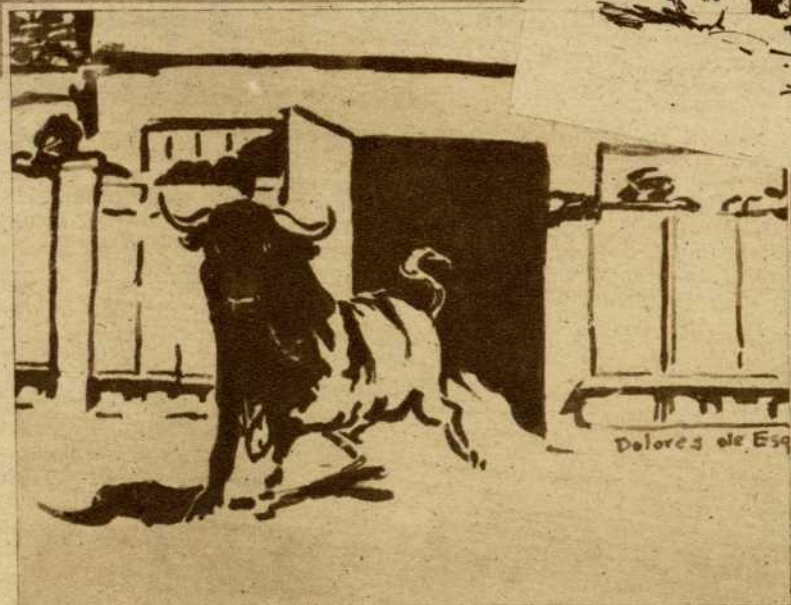
LEA USTED

MARCA

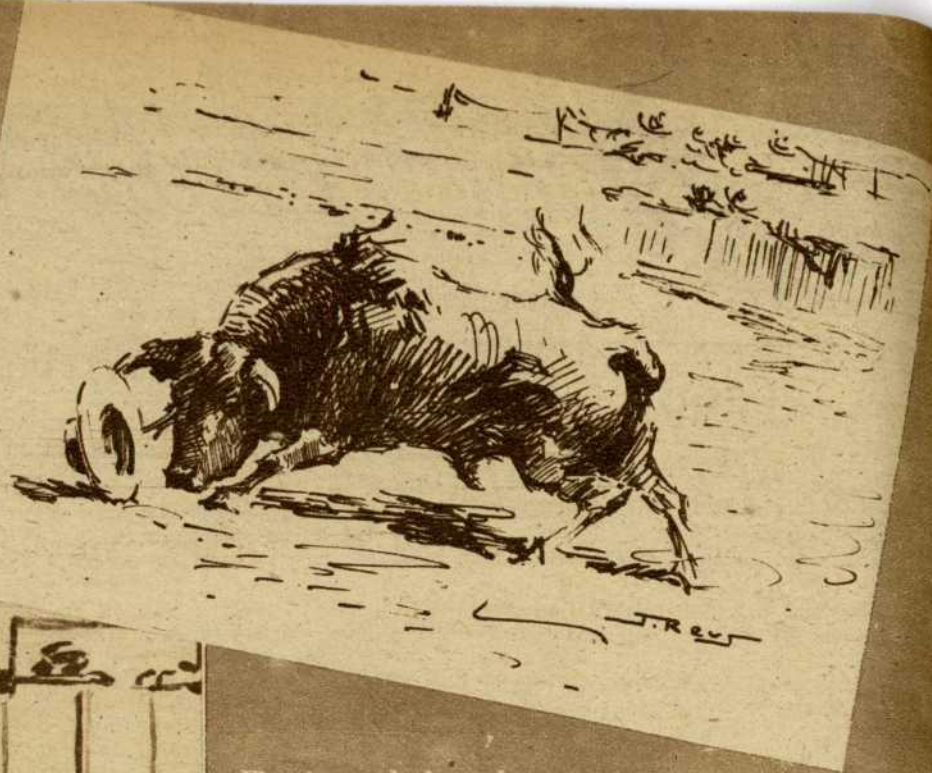
— SEMANARIO DE LOS DEPORTES —

EL TORO

NO toda la pintura taurina, aquella que recoge gráficamente los pormenores, ambiente e incidencias de la Fiesta nacional, tiene como exclusivo y único protagonista al toro. El arte discurre muchas veces por otros derroteros dentro del tema, y si el toro aparece, es como víctima de la burla y engaño más que como héroe. Es decir, que es un medio más que un fin. Un pretexto para lucirse el hombre con el capote o la muleta en el ruedo ante un público que, expectante y nervioso, le contempla. El toro en el arte rara vez es el protagonista, y si lo llegó a ser, su actitud es dócil, quieta, estática, pastando en los campos en una situación cansina y de reposo, como acontece con los cuadros de Elbo, Brel, Juliá, Jiménez y Hernández, por no citar sino algunos. El toro parece que casi siempre, y sobre todo de un tiempo a esta parte, ha necesitado de algún elemento humano para su composición: el torero, el picador, el vaquero, el monosabio, el maletilla... Es difícil ver al toro solo en la pintura. Su figura suele recortarse al lado del diestro, sirviéndole de motivo y lucimiento para una buena faena, que por lo vistosa y atrayente, por lo "muy torera", agrada al público. El toro en el campo o en los corrales ha sido motivo para muchos trozos de pintura, tema que ha servido de lucimiento y especialización para muchos artistas, en cuya reiterada enumeración es pueril el caer. El toro en el campo, recogido tantas veces por unos y otros; el toro en los apartados y en los corrales de la Plaza; pero



«El primero de la tarde», dibujo de blancos y negros, luz y sombras, por Dolores de Esquer



«El primero y para rejones», dibujo a pluma por Juan Reus

solo, aislado, deteniéndose en el arte con su única estampa, es difícil el encontrarlo.

De la búsqueda realizada en nuestro archivo, hemos sacado hoy tres ilustraciones distintas y por un procedimiento diferente.

Una es el dibujo a pluma, iniciación primaria y fundamental del arte, debido éste a la pericia de Juan Reus, excelente pintor valenciano que se ha especializado en la difícil tarea del cartel. Todo el dibujo está centrado, sometido a la figura del toro, al que se ha hecho el quite con el propio sombrero cordobés del rejoneador. Bella estampa la de este toro que va a ser sometido a la vistosa y llamativa prueba de los rejones. Para Reus, como para nosotros mismos, son innecesarios todos los trazos ambientales que den fuerza expresiva a la escena captada hábilmente del ruedo.

La norteamericana Dolores de Esquer, súbdita española por su matrimonio, aunque con residencia en los Estados Unidos, cuya inteligencia corre pareja con su sensibilidad creadora, auto-

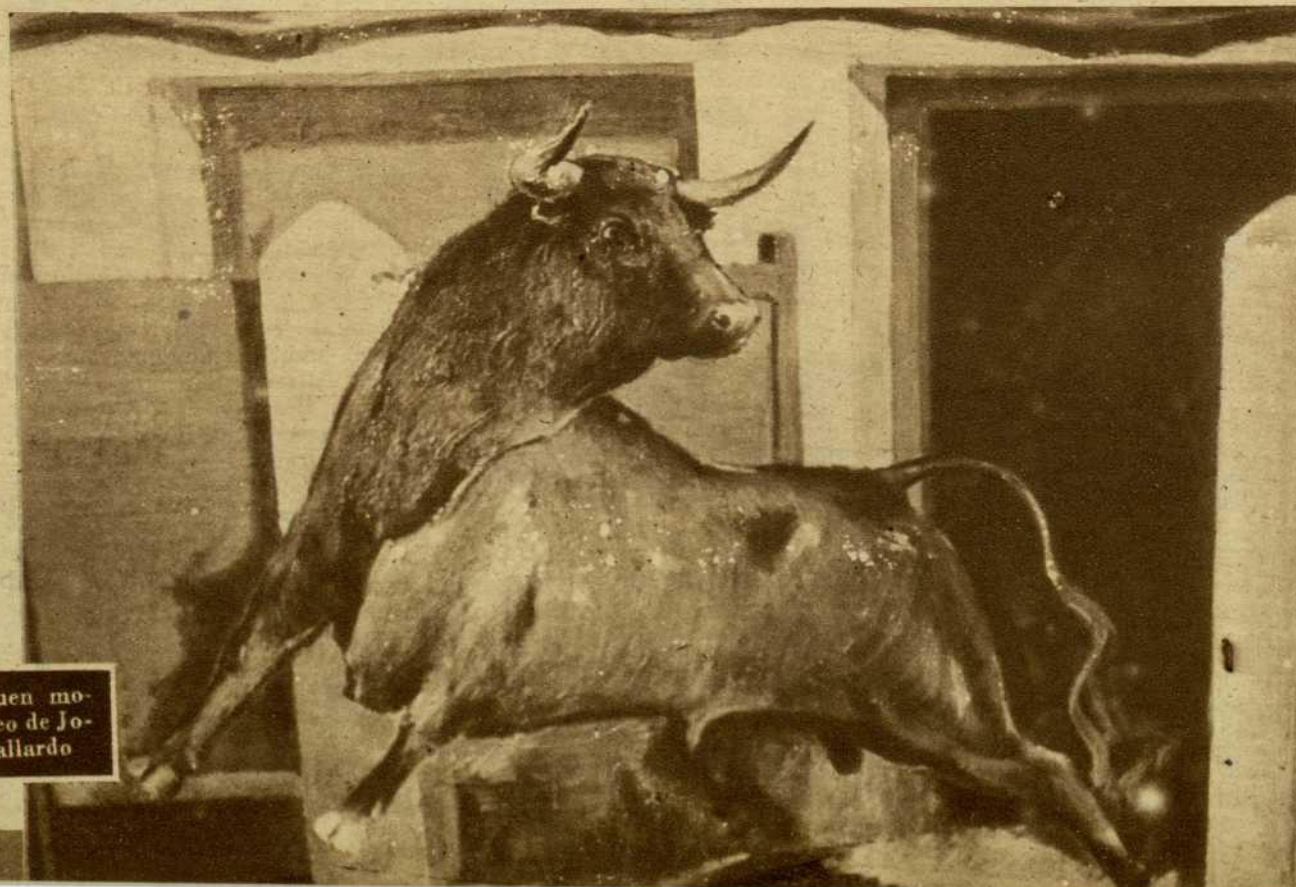
ra de un libro sobre Africa y que actualmente prepara su obra 'España y sus posesiones', nos ofrece en 'El primero de la tarde' un dibujo original por el sistema de blancos y negros, es decir, de luz y de sombras, que incita a su contemplación detenida y meticulosa.

No nos extraña esta tal vez no esporádica dedicación al tema taurino de la señora Esquer, por cuanto es gran entusiasta de las cosas de España. Su dibujo, aparte del tema, encierra una especialización ejecutiva que no podemos por menos de admirar, reconociendo sus méritos y bondades. Nos parece que no se puede sacar mayores efectos luminicos con un asunto al parecer tan trivial. Obsérvese, como en un negativo, las manchas de tinta que en su fusión o maridaje con el blanco nos dará la luz, la luz cegadora del sol español que cae sobre los ruedos, realizando los colores vivisimos, rutilantes, que llenan el ámbito de la Plaza. ¿Nuevo el procedimiento? Nada de eso. El sistema ha sido seguido por no pocos dibujantes que adoptaron esa manera de hacer y de concebir el valor de la mancha de los cloroscueros, y en donde las líneas se puede decir que no existen, delimitando las sombras, el contorno y el valor de los efectos ópticos que darán corporeidad y volumen a las cosas.

José Gallardo, dibujante y pintor, del que ya nos hemos ocupado en otras ocasiones en EL RUEDO, al realizar su óleo "Un buen mozo", no tuvo otra finalidad que llevar a él, en un silencioso homenaje pictórico, un ejemplar ya poco visible del toro de lidia. Toro con empaque, con prestancia y con la necesaria acometividad para realizar la misión para la que ha sido seleccionado.

Nos agrada y satisface esta dedicación artística sobre el toro, dentro de la temática taurina. Ello significa no ya una variedad del asunto, sino el mantenimiento de la afición, por cuanto suponga un reflejo, no todas las veces conseguido, de lo que es y la trascendencia que tiene nuestro luminoso y colorístico festejo nacional.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Un buen mozo», óleo de José Gallardo



«Lagartijillo»

(Viene del número anterior.)

yes, 6, y Florentino Ballesteros (hijo), 4. Estos siete últimos tomaron la alternativa en dicho año.

(Se continuará.)

855. P. A. B. — Madrid. — Si al adquirir la colección de «La Lidia» antigua le han dicho que no se publicó durante el año 1894, han abusado de su buena fe. Lo ocurrido fué que en tal año abandonó dicho semanario la forma en que venía publicándose, dejó de ser exclusivamente taurino, y, sin abandonar el tema de los toros, se convirtió en una revista de tipo moderno en tal época, literaria y artística, de dieciséis páginas, a un tamaño de 28 x 21 aproximadamente. En el año 1895 recobró su ropaje de antes, que mantuvo hasta que, al final de la temporada de 1900, dejó de publicarse.

«La Lidia» moderna, la que apareció en 1914, nada tenía que ver con la anterior; es decir, con la que se hizo famosa, y de la que ha tenido usted la suerte de encontrar una colección. Pero repetimos que, para tener completa la misma, debe exigir usted el año 1894.

856. E. A. — La Coruña. — Se dice que un toro se «aconcha» en las tablas cuando, buscando apoyo o defensa en ellas, se pega a las mismas de costado, no aculado, y dificulta la ejecución de las suertes, sobre todo la de matar, cuando se pega por el lado derecho.

Generalmente, se aconchaban los toros agotados y los cobardes, y hablamos en pretérito porque antiguamente se daban con mayor frecuencia que hoy estos casos.

La contestación a su segunda pregunta puede verla en nuestra respuesta núm. 741.

857. J. G. P. — Madrid. — Para celebrarse con fecha 15 de octubre del año 1896 fué anunciada en Guadalajara una corrida en la que Antonio Moreno, «Lagartijillo», y Emilio Torres, «Bombita», habrían de estoquear seis toros de la ganadería de don Victoriano Ripamillán, de Ejea de los Caballeros (Zaragoza); pero herido el primero de dichos matadores el día 11 en Granada, fué sustituido en la capital alcañal por su compañero, e l matador de toros Juan Gómez de Lesaca y García.

Es t o queado por «Bombita» el primer toro, llamado «Botonero», apareció el segundo, de nombre «Cachurro», retinto, terciado y asti-

lino, que tonó tres varas de «Calesero» y «El inglés», y al ordenar Lesaca al segundo de dichos picadores que entrase a poner un nuevo puyazo, se le arrancó el toro y le persiguió hasta muy cerca de la barrera. No saltó Lesaca inmediatamente al callejón por creer que la res no remataría en las tablas o seguiría otro viaje; pero no fué así, y cuando el expresado diestro quiso saltar ya era tarde, pues teniendo en el aire la pierna derecha, recibió de «Cachurro» una cornada enorme en la parte superior-posterior del muslo derecho y fué arrojado violentamente al foso.

Los médicos pudieron apreciar en la enfermería la extremada gravedad de la herida; mas a pesar de ello, tanto el paciente como algunas personas de su intimidad decidieron su inmediato traslado a Madrid, cuya temeraria imprudencia precipitó la muerte de Lesaca, pues tan pronto como éste fué colocado en la cama del hotel madrileño donde se hospedaba, situado en la calle de Carretas, dejó de existir.

Los seis toros de Ripamillán fueron estoqueados por «Bombita» con gran valor y no poca presencia de ánimo, sabedor como estaba de la importancia del percance sufrido por su infortunado compañero.

A beneficio de la viuda y los hijos de Lesaca se celebró en Madrid una corrida el 8 de noviembre siguiente, en la que «Toreros», «Lagartijillo», Reverte, «Bombita», «Villita» y Gavira estoquearon gratis seis toros del duque de Veragua.

858. J. C. R. — Bordeaux (Francia). — En la corrida que Manuel

García, «Espartero», sufrió la cornada mortal inferida por el toro «Perdigón» vestía dicho matador terno color verde y oro; el segundo, Carlos Borrego, «Zocato», morado y oro, y el tercero, Antonio Fuentes, café y oro.

La cabeza de toro que existe en el establecimiento mencionado por usted es, en efecto, la de dicho toro «Perdigón».

Ignoramos si Antonio Fuentes vistió siempre ternos con adornos de oro desde que dejó de ser banderillero. ¿Quién puede saber esto, «monsieur»? ¿Ni qué historiador, por meticoloso que fuera, podía prestar atención a un detalle tan insignificante? Lo que sí podemos decirle es que nunca vimos ataviado con ternos adornados de plata a dicho matador.

859. J. B. — San Francisco de California (Estados Unidos). — La última campaña realizada por Marcial Lalanda en Méjico fué la del invierno de 1930-31; su última corrida en dicho país, la que toreó en la capital el 8 de marzo de 1931, estoqueando toros de La Punta, con Heriberto García, y la fecha de su retirada, la del 18 de octubre de 1942 en la Plaza de Madrid.

860. P. G. F. — Barcelona. — En los anuarios y estadísticas que hemos consultado no vemos que en León se celebraran corridas ni novilladas durante el año 1928.

El novillero Carlos Jiménez era, o es, en efecto, de Valladolid; se presentó en Madrid con fecha 17 de septiembre de 1944 y en Barcelona el 27 de mayo de 1945; pero luego perdimos su pista y nada sabemos de él desde hace varios años.

861. «Dos estudiante's». — Madrid. — Ni tienen razón los que dicen que el diestro portugués Manuel dos Santos nació en Santarem, ni están en lo cierto los que aseguran que vino al mundo en Figueira da Foz, como también se equivocan los de uno y otro bando en lo referente a las respectivas fechas que dan de dicho natalicio. En conclusión: Manuel dos Santos nació el 11 de febrero de 1925 en Golega, población de la lusitana comarca de Ribatejo, que viene a ser como si dijéramos Ribera del Tajo.

Si, señor; ha existido —y vive todavía— un excelente picador llamado Manuel del Pino Rodríguez y apodado «Monerri», natural de Córdoba. Empezó a adquirir reputación a principios de este siglo; figuró en las cuadrillas de «Relampaguito», «Cocherito de Bilbao» y «Celita»; su mejor época corresponde a los años de 1905 a 1915; cuenta hoy setenta y cinco años de edad, y vive retirado en Madrid.

862. J. H. H. — Sevilla. — Hombre, por Dios! Los matadores no incurren en delito alguno porque un toro o novillo suba al tendido después de saltar al callejón, y si Aparicio y «Litri» declararon en un Juzgado de Málaga como consecuencia de haber subido un novillo a dicha localidad en tal Plaza con fecha 9 de agosto último, sería para esclarecer o depurar algún dato relacionado con dicho asunto.

A Manuel Granero le dió la alternativa Rafael «el Gallo» en Sevilla, actuando «Chicuelo» de segundo matador, y el toro de la cesión, de Concha y Sierra, se llamaba «Doradito», pero ignoramos su número, como tampoco sabemos el que llevaba marcado el toro «Pocapenas», causante de la muerte del referido Granero.

863. J. C. — Lisboa (Portugal). — El llamado pase de «trincheras» es, en realidad, el cambiado por bajo; el «Kikiriquí» es un ayudado por alto, pero no de cabeza a rabo, sino haciendo doblar al toro, para dejarlo en disposición de repetir dicho pase por el otro lado, o de dar uno de pecho con la mano derecha, si por el lado derecho se dió el primero; el de la firma no es otro que el pase natural con la derecha; pero en vez de mandar al toro se le hace doblar para que quede en disposición de darle uno de pecho con dicha



El Espartero



Antonio Fuentes



Manuel dos Santos



Manuel Granero

(Continuará en el número próximo)



VISPERA DE CORRIDA
A. MARTIN MAQUEDA